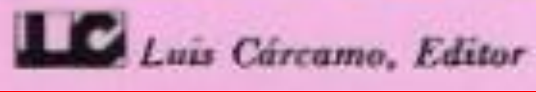
W. E. BUTLER

MAGIA

SU RITUAL, SU PODER Y SU PROPOSITO



PREFACIO

Es obviamente imposible cubrir totalmente un tema tan vasto como la Magia en el pequeño recinto de estas páginas. He intentado por lo tanto dar una idea general de un aspecto del Arte Mágico, en la esperanza de que este pequeño libro pueda animar a mis lectores al estudio serio de la Ciencia de los Magos. Debo reconocimiento a mi mujer, por su ayuda y ánimo, al obispo Robert King de la Iglesia Católica Liberal, y a Dion Fortune, Fundadora y primer Guardián de la Fraternidad de la Luz Interior, por la enseñanza y consejo que recibí de ellos. Merece añadirse aquí que ninguno de ellos debe considerarse responsable por las ideas expresadas en este lugar.

W.E.BUTLER
Febrero 16, 1952

CAPITULO UNO
ALGUNAS DEFINICIONES Y UNA VISION GENERAL

En este mundo imperfecto, donde es tan fácil entender mal o ser mal entendido, es necesario, cuando se escribe sobre un asunto tal como la magia ceremonial, definir cuidadosamente los propios términos. Pero antes de dar alguna definición, tratemos sobre las ideas de la Magia popularmente aceptadas. Haciéndolo así podemos cortar mucha de la maleza oscurecedora del pensamiento, como uno podría aclarar la vegetación tropical alrededor de algún templo azteca escondido, y revelar así sus verdaderas proporciones y apariencia. El símil es adecuado, porque el templo de la magia ha sido tan cubierto por el crecimiento de pensamiento supersticioso y no uniformado a lo largo de las edades que, en el mundo Occidental al menos, su verdadera apariencia y naturaleza se ha perdido. Sólo entre los ignorantes y supersticiosos por una parte, y cierto núcleo de magos instruidos e informados por la otra, ha sido retenida alguna idea de la verdadera naturaleza de la magia, y en el primer caso esa idea ha sido tristemente distorsionada y guarda muy poca relación con los hechos reales.

Tal como nos informan los estudiosos de la arqueología y los exponentes de la religión comparada, la magia se retrotrae a los comienzos mismos de la vida humana en este planeta. Todos los sistemas de religión, con la excepción probablemente de ciertas sectas protestantes y los budistas del Sur, han hecho uso, en uno u otro período de su historia, de la magia ceremonial. Los que estén interesados en el aspecto histórico del asunto encontrarán obras de reconocidos expertos en la materia relacionadas al final de este libro, destacando Sir James Frazer cuyo Golden Bough (La Rama Dorada) es un clásico. Si se estudiasen cuidadosamente estas autoridades, se observaría que, hablando en general, cada religión siguiente asimila lo mejor de la religión a la que sucede, y el resto se deja al populacho ignorante y a aquellos sacerdotes de la antigua religión que no se conforman a la nueva. Según se va organizando la nueva religión, comienza a perseguir lo que queda de la antigua, y este resto es enterrado.

Tal estado de cosas surgió cuando la Cristiandad emergió de su infancia, y llegó a ser la religión dominante del Oeste. La religión antigua se desintegró, y la Iglesia Cristiana absorbió mucho de su filosofía y ritual, penetrando gradualmente en todos los niveles de la sociedad, hasta que los únicos seguidores de la antigua religión fueron los rústicos, los habitantes de lugares aislados. Estos rústicos o *pagani*, inexpertos en la filosofía de su

religión, mostraban un semblante distorsionado de ella. Siempre en la sombra, fueron a menudo cruelmente perseguidos, pero sus miembros fueron reclutados constantemente de muchas fuentes, incluyendo aquellos que se rebelaron contra la autoridad Papal. Cuando, sin embargo, el impulso renacentista empezó a hacer posible romper el yugo de Roma, las piadosas Iglesias Reformadas fueron tan crueles como lo había sido Roma en la persecución de brujas, hechiceros y magos. La historia de Europa desde el siglo XI al XVII se hace difícil de leer. Con el emerger de la "Era de la Razón", la creencia popular en el maligno poder del mago empezó a desaparecer. Concurrentemente, al menos en círculos protestantes, la creencia religiosa empezó a deteriorarse en un formalismo con muy poca fuerza conductora. Este nivel muerto de mediocridad alcanzó en Inglaterra su más alto nivel del agua en los tiempos Victorianos, cuando la ciencia física, expresada por uno de sus más grandes exponentes, declaró "*que no hay lugar para los fantasmas en el universo*", y el Presidente de la Sociedad Real dijo, "*En la materia veo la promesa y potencia de toda vida*". Pero con el incrementado conocimiento del universo que nos han deparado los desarrollos modernos de la ciencia, tales ideas han tenido que ser considerablemente revisadas, y los físicos modernos tales como Jeans, Eddington o Einstein, han propuesto una idea de la naturaleza y un propósito del universo que pueden ser aceptados rápidamente por el mago. Teniendo en cuenta la diferencia terminológica, él ha estado diciendo la misma cosa durante siglos. Es sin embargo con la escuela moderna de psicología, más particularmente con esa presentación de ella que se halla asociada al nombre de C. G. Jung, que el mago encuentra su vínculo más estrecho con el pensamiento moderno. Por ese curioso balanceo del péndulo mental llamado enantiodromía y notado primeramente por Heráclito, aquello que ha sido reprimido y llevado a los subterráneos empieza ahora a florecer al aire libre, para desmayo manifiesto de las comunidades ortodoxas.

Pero aunque reprimida y perseguida a lo largo de las edades, la Magia nunca ha cesado de existir en el mundo de Occidente. La Iglesia Romana adaptó hábilmente mucho de la magia antigua para servir sus propios propósitos, pero detrás del escenario la tradición mágica corrió como uno de los ríos subterráneos, emergiendo aquí o allá a la luz del día, y desapareciendo de nuevo bajo la superficie. Una de estas emergencias fue la Orden del Temple, cuyos miembros, los Caballeros Templarios, han sido limpiados de mucho del odio lanzado sobre ellos por sus perseguidores; los Albigenses en Francia fueron otros; los Hermanos de la Cruz Dorada y Rosada, los Illuminati, los Magnetistas, los Teósofos, y las numerosas Ordenes Mágicas y Fraternidades que aparecieron en la última mitad del siglo XIX fueron otras. De éstas, la más famosa e iluminadora desde nuestro punto de vista es la Order of the Golden Dawn (Orden de la Aurora Dorada). Fundada sobre un origen que se declaraba Rosacruz, llevó todas las corrientes mágicas a una síntesis magnífica y, a pesar de muchas vicisitudes y divisiones, aún permanece como la fuente capital de la tradición mágica occidental. Esto por lo que respecta a la visión general del campo mágico. Ahora nuestras definiciones.

Mi diccionario me da esta definición popular de la magia -"*El arte de aplicar causas naturales para producir resultados sorprendentes*". Tal definición cubre demasiado campo. Podría ser aplicada por unos salvajes a la radio, o al teléfono, o al aeroplano, ¡Aunque él creería que se hallan en funcionamiento causas sobrenaturales, no naturales! Un mago moderno que ha escrito extensamente sobre el asunto ha definido la magia como "el arte de producir cambios a voluntad". De nuevo, esta es una definición demasiado amplia -incluiría las operaciones de todos los trabajadores, tanto manuales como mentales, que ciertamente producen cambios de voluntad. En opinión del escritor, la mejor definición

de la magia es la dada por otro mago moderno que la ha definido como "**el arte de causar cambios en la conciencia a voluntad**". Esto se halla de acuerdo tanto con la teoría como con la práctica de la magia, y podemos muy adecuadamente emplearla aquí, con los debidos reconocimientos a su originadora, "Dion Fortune", que era entre otras cosas la Guardiana de una fraternidad mágica bien organizada. Habiendo llegado a una definición adecuada nos enfrentamos a otra dificultad ¿Qué queremos decir con "cambios de conciencia"? Nos será por lo tanto necesario considerar (a) qué es la conciencia (b) qué se intenta decir con "cambios" en ella.

En el capítulo siguiente consideraremos el punto de vista psicológico moderno de la personalidad humana. Debe recordarse, sin embargo, que la psicología no se halla aún lo suficientemente desarrollada, como ciencia, para ser considerada como un cuerpo unificado de doctrina. Hay varias escuelas de psicología que difieren en sus explicaciones de los hechos observados. Los seguidores de Freud ponen el mayor énfasis sobre un aspecto de la vida, los seguidores de Jung sobre otro, los pupilos de Adler sobre otro. Se verá que la dirección del escritor se halla en la escuela Jungiana. De hecho, los escritos de C. G. Jung se hallan tan en línea con la tradición mágica, que nos resulta fácil entender la impresión de algunos de sus colegas más materialistas de que él "ha caído en el misticismo". En cualquier caso, los resultados de su caída parecen haber sido satisfactorios desde el punto de vista psicoterapéutico, y es opinión considerada del presente autor que en Jung tenemos al Darwin de la Nueva Psicología. Uno se da cuenta de que no es una opinión original -otros han dicho lo mismo- ¡Pero merece repetirse!

CAPITULO DOS
LA PERSONALIDAD HUMANA

El problema de la personalidad humana es uno que ha permanecido sin resolverse por muchos siglos en el mundo occidental. El pensamiento oriental ha desarrollado una clasificación de la personalidad humana que arroja mucha luz sobre los procesos mentales del hombre, pero en Occidente la Teología dogmática ha limitado, hasta tiempos recientes, cualquier desarrollo similar del pensamiento occidental sobre la materia. En años recientes, sin embargo, muchos factores han conspirado para aportar una visión más verdadera de la naturaleza real de la personalidad que la hasta entonces mantenida. La vieja psicología académica trataba puramente la conciencia despierta, y su método de investigación era principalmente por la vuelta consciente de la mente sobre sí misma. Pero empezaron a surgir muchos hechos que apuntaban la posibilidad de que la mente del hombre fuera mayor de lo hasta entonces pensado. Los fenómenos del mesmerismo e hipnotismo, la telepatía y las maravillas psíquicas de los espiritistas, empezaban todos a mostrar la necesidad de una nueva psicología, basada esta vez sobre un fundamento más amplio que su predecesora académica.

F. W. H. Myers en su libro, que hizo época La Personalidad Humana, esbozó la teoría general de lo que llamó **la "mente subliminal"**. La idea general (que aún se mantiene válida) era que la mente consciente es esa parte de la mente que se halla por encima de cierto nivel de conciencia conocido como el limen o umbral. Esta conciencia supra liminal o sobre el umbral no es, sin embargo, el único nivel de conciencia. Bajo el umbral existen otros estratos de conciencia, y estos son llamados niveles subliminales, o, en general, el "subconsciente”. Así que la mente del hombre, de acuerdo con esta hipótesis, es dual, teniendo un nivel consciente, o despierto, y uno subconsciente que permanece bajo el umbral. Myers mostró que todos los distintos fenómenos que estaba considerando podían

ser explicados suponiendo que, bajo ciertas condiciones y a través de ciertos canales, el subconsciente podría elevarse y emerger en la vida despierta. El mostró, además que este nivel subconsciente de la mente era mucho mayor en su extensión y potencialidades que los niveles conscientes de la personalidad. El símil que usualmente se emplea es el del iceberg, la mayor parte del cual se esconde bajo el océano. Tal símil es excelente, porque el comportamiento del iceberg se asemeja estrechamente al comportamiento de la mente. Ocurre a menudo, por ejemplo, que aunque el viento pueda estar soplando desde un punto del compás, el iceberg se moverá majestuosamente contra él, puesto que su gran parte sumergida es movida por corrientes oceánicas muy por debajo de la superficie. Así ocurre con la mente del hombre. Sobre este nuevo concepto empezó a edificarse una nueva psicología, y dos hombres son los pioneros en este campo.

El primer nombre es el de Sigmund Freud, y el segundo es el de su pupilo C. G. Jung. La psicología Freudiana es familiar al público en general por su insistencia sobre el elemento sexual en la enfermedad psicológica. Jung no estuvo de acuerdo con esta visión extrema, y formó gradualmente lo que se conoce como la "Escuela de Zúrich". **Desde el punto de vista mágico, no puede haber duda de que las enseñanzas de Jung se hallan más cercanas a los hechos que las de Freud**, y son por lo tanto ciertos aspectos de su sistema los que delinearé ahora brevemente. Se entiende que detrás de la vida manifestada tanto de animales como de la humanidad se halla una fuerza o energía conductora a la que se ha dado numerosos nombres. Los psicólogos la denominan la "libido" o algunas veces el "Id". Este impulso fundamental se manifiesta en los llamados instintos fundamentales, que en la clasificación usual se mantiene que son tres, a saber, el Instinto de Auto conservación o Voluntad de Vivir; el Instinto Sexual, o Voluntad de Crear; el Instinto de Reunión o Impulso Social. A estos tres Jung añade un cuarto que él establece como prerrogativa sólo del hombre, el Instinto Religioso. Este instinto es un contra polo a las tres direcciones biológicas de los instintos primitivos, y es por lo tanto una parte esencial de la constitución del hombre. Cualquier sistema de psicología que se construya, si carece de este punto fundamental, dejará de cubrir completamente el campo de la personalidad humana. En la temprana evolución del hombre predominaron los tres grandes instintos, aunque incluso entonces el instinto religioso se hallaba claramente en funcionamiento.

Conforme la humanidad comenzó a avanzar, la mente consciente gradualmente desarrollada empezó a cortar la intensidad de algunos de los impulsos instintivos, y a desviar sus energías en nuevos canales. Pero esto fue hecho de un modo no regulado e ignorante, de manera que condujo a una considerable fricción dentro de la mente del hombre. Con la aparición de la Cristiandad, y la fiera reacción que evocó hacia la degeneración de las creencias antiguas, esta represión de los instintos naturales se intensificó y fue gradualmente aceptada como una parte de la Fe Cristiana misma, hasta que alcanzó su punto culminante en el período de Victoriano. La mente consciente, (se afirmaba de acuerdo con cierto código ético), era la consecución más alta de la evolución humana. Pero esto ha conducido al incremento gradual de lo que es, principalmente, una enfermedad del mundo Occidental: "psiconeurosis". Hay, por supuesto, neuróticos en todas las razas, pero el mayor número con mucho puede encontrarse en las civilizaciones Occidentales. Los poderosos instintos fueron torcidos y pervertidos, y la energía que debían traer al funcionamiento de la mente consciente si estuvieran dirigidos apropiadamente, o "sublimados", se pierde en fricción mental interna, dando lugar a ese sentido de frustración tan común en Occidente. Esta represión del poder dinámico del individuo ha abocado al establecimiento de una línea dura de resistencia entre los niveles subconsciente y consciente de la mente. Pero es obvio que sólo trayendo a la mente

consciente el poder dinámico atrapado bajo el umbral, pueden alcanzar las actividades del hombre su verdadero nivel. Es tal liberación del subconsciente lo que intenta la psicoterapia moderna, y esto también es lo que se intenta en la Magia moderna. Esto no significa que se haya de dar juego completo a los instintos primitivos en sus formas más crudas, sino que la energía conductora de tales instintos es canalizada y redirigida a otros canales. Debe haber, sin embargo, una similitud natural entre la energía redirigida, o "sublimada" y el nuevo canal de expresión que se le ofrece. Un ejemplo de esto es el consejo dado tan a menudo a los adolescentes preocupados por impulsos sexuales excesivos. Se les solía decir "Haced deporte, gimnasia, etc., y deshaceros así de ellos". Algunas veces el remedio tuvo éxito -más a menudo falló, habiendo aparentemente incrementado el impulso más que disminuirlo. Esto fue porque un canal para el impulso biológico había sido utilizado para una fuerza perteneciente al segundo impulso. Los deportes son un modo espléndido de sublimar el Instinto de Conservación, y tales asociaciones grupales forman también un canal adecuado para el Instinto de Reunión, pero son inadecuados para el Instinto del Sexo que es esencialmente individual y creativo.

El consejo general hoy en día para tales sufrientes es el de dedicarse a las artes creativas y a la artesanía; crear, hacer, aunque sólo sea un asiento rústico en su propio jardín. Tal trabajo creativo proporciona un excelente canal de sublimación. No debe pensarse que todas las energías de tales instintos puedan -o, por supuesto, deban- sublimarse, pero estas energías básicas deberían ser accesibles al desarrollo continuado del espíritu del hombre.

Es aquí donde llega el cuarto instinto establecido por Jung, porque es el polo opuesto que lleva al hombre en evolución a mayores alturas, y podríamos con provecho igualar este cuarto impulso con lo que los ocultistas llaman el Supra consciente o Yo Superior, y lo que los magos llaman el Santo Ángel Guardián. La investigación psicoanalítica moderna ha apuntado hacia la existencia en el Inconsciente o Subconsciente de ciertos niveles o estratos de desarrollo, y los más profundos de estos niveles unen al individuo, no sólo con las mentes de sus vecinos inmediatos, sino sucesivamente con los procesos mentales de toda la humanidad a cierto nivel, y, bajando de nuevo, con la conciencia de los reinos animal y vegetal. Parece ser que así como nuestros cuerpos físicos guardan en su estructura las señales de su desarrollo evolutivo desde los reinos inferiores de la naturaleza, así nuestras mentes muestran una línea de ascenso similar. Existe lo que se llama "el subconsciente personal", consistente en ideas, emociones y memorias, algunas de las cuales han sido hundidas bajo el umbral porque nos negamos a reconocer, incluso nosotros mismos, que éramos capaces de tales pensamientos. Tales grupos de pensamiento, cargados con energía emocional, son conocidos como "complejos" o "constelaciones", y cuando se les ha negado el reconocimiento tienden a apartarse de la unidad general de la mente y llegan a ser semi independientes. Entonces se dice que están "disociados", y son estos complejos disociados los que conducen al encierro de la energía psíquica del ser. Los complejos reprimidos y los complejos disociados, junto a toda la hueste de experiencia olvidada, memorias y emociones, componen este "subconsciente personal". Profundizando más allá de este nivel llegamos a esas emociones y pensamientos, esas imágenes primordiales que compartimos con toda la humanidad, no sólo la humanidad presente sino también la pasada.

Este "**inconsciente colectivo**" es como el fondo de nuestra mente subconsciente, y las imágenes y memorias enterradas en sus profundidades ejercen una influencia sobre nuestras vidas que, aunque desconocida para el ente despierto, es potente en extremo. Es

sabido que el Inconsciente, bien sea personal o colectivo, trabaja por medio de imágenes, siendo el habla un desarrollo relativamente reciente.

Por lo tanto, Jung dice: "*Que habla en imágenes primordiales como con un millar de lenguas; agarra y domina, y al mismo tiempo eleva lo que toma de la transitoriedad individual y personal a la esfera de lo eterno, exalta la porción personal a la porción del Hombre, y libera por lo tanto también en nosotros todas esas valiosas fuerzas que han permitido siempre a la humanidad rescatarse a sí misma de cualquier desastre, y vivir a través de la más larga noche*."

La Magia, con sus raíces en el pasado inmemorial, hace justo esto; habla a la mente subconsciente del hombre a través de imágenes arcaicas de sus símbolos y rituales, y produce por consiguiente **esos "cambios en la conciencia" que el mago busca**. Así, se halla también registrado del Señor Jesús que "no les hablaba sino por parábolas" (Marcos IV, 34). Fue un Maestro psicólogo que añadió dos afirmaciones positivas a la Ley Mosaica.

Podemos resumir todo lo que se ha dicho en este capítulo diciendo que la mejor escuela psicológica moderna establece la existencia de cuatro niveles de la mente, a saber:

- La Mente Consciente Despierta
- El Subconsciente Personal
- El Subconsciente Colectivo
- El Supra consciente

Todo esto son aspectos de una sola mente, pero de esta totalidad no somos conscientes más que de uno, la mente despierta. No obstante, todo el resto nos afecta constantemente, de manera que a menudo vemos que las corrientes ocultas y misteriosas del Ser profundo nos impelen a lo largo de caminos que no habíamos escogido conscientemente.

Ser capaz de percatarse conscientemente de la serie de corrientes escondidas, y dirigirlas a la tarea de conducir nuestra vida por caminos de sabiduría y senderos de paz, es el ferviente deseo del mago, el cual, mirando en las profundidades de su ser, y viendo ahí la chispa de luz eterna que es su propio centro verdadero, exclama en el nombre y poder de esa chispa: "*Tengo la Omnipotencia a mi mandato, y la Eternidad a mi disposición*".

CAPITULO TRES
LA TESIS MÁGICA

Dejando de lado los múltiples detalles que rodean el asunto, dedicaremos este capítulo a una consideración de la teoría mágica del hombre y el universo. La tradición mágica afirma que el universo es uno, y que ninguna parte del universo está in esse separada de cualquier otra parte. Como escribe el poeta, "*Todas no son sino partes de un Todo estupendo*". Todo lo que existe en el universo, por lo tanto, es la expresión de una unidad subyacente que subsiste a través de todas las cosas. Esto puede ser condenado como mero "panteísmo", pero no lo es en realidad, porque, detrás de la unidad subsistente que se expresa a sí misma en el universo existente, está Aquello de lo cual el Alma Universal, la Hueste Colectiva de Vidas y Formas, no es más que una expresión. "*Habiendo creado el Universo con un Fragmento de Mí Mismo, Yo permanezco*", dice la Deidad en la Escritura Hindú, el Bhagavad Gita. El Dios del mago es un Dios inmanente y a la vez trascendente.

El Uno trascendental, de acuerdo con la enseñanza mágica, se refleja en las Aguas del Caos y la Vieja Noche, y ese reflejo del Supremo conocido como Adán Kadmon trae el orden al Caos. Tal como lo describe el ritual mágico: "*En el Principio existía el Caos y la Obscuridad, y las Puertas del País de la Noche. Y el Caos clamó por la Unidad. Entonces el Eterno se levantó. Ante la brillantez de ese Rostro la Obscuridad se retiró, y las sombras huyeron*". Este reflejo inmanente, el Adán Kadmon o Gran Hombre de la Cábala, es el Logos "Por Quien todas las cosas fueron hechas", la Brillantez de Su gloria y la Imagen expresa Su persona.

Por consiguiente, **no existe nada en este universo sino como una parte integral del Logos**. Todas las cosas subsisten en esa unidad fundamental, tal como afirma el poeta griego citado por San Pablo: "porque nosotros también somos sus vástagos". El alma del hombre es parte del universo mayor, y en sí mismo una réplica de él. Así, se dice en la Magia que el hombre es el Microcosmos en el Macrocosmos, el pequeño universo en el gran universo. Para el mago no hay una cosa tal como la materia "muerta" en el sentido Victoriano. Desde luego, mantiene el punto de vista únicamente, de que cualquier cosa material puede existir en el espacio y el tiempo porque subsiste ya como parte de la vida eterna. Aquello que vemos "aquí abajo" como un bloque de metal inerte es, para el mago, simplemente la apariencia material de innumerables centros de poder en remolino, volviendo, a través de los planos de los mundos invisibles, al corazón viviente de todo. "El Espíritu del Señor llenó la Tierra", y para el mago verdadero nada hay común o sucio porque todo sirve al propósito, y es expresión de la vida del eterno. Esto se declara en el ritual del adepto iniciado que exclama: "*No hay parte de mí que no sea parte de los Dioses*".

"Los Dioses". ¿Cree el Mago en muchos dioses? Sí, pero sus puntos de vista sobre la naturaleza no son los que cabría esperar de él. El encuentra en el universo, visible e invisible, un campo inmenso en el que juegan innumerables fuerzas, siendo cada fuerza un aspecto del Ser Supremo. Y en estas energías danzantes y centelleantes ve unidades de la Vida Una, Hijos de Dios evolucionados en universos anteriores que, como canales perfectos del poder supremo, actúan como lentes vivientes a través de las cuales ese poder es descendido a la manifestación. Ellos son los "Dyan Chohans" de las Escrituras del Oriente, los "Ministros, Llamas de Fuego" de la Biblia; y ese Rayo de Su ser esencial que fluye desde la unidad y es re enfocado en tiempo y espacio, es la "Substancia" en el sentido teológico, que es el universo "real", y que manifiesta las cualidades secundarias que llamamos materia -los "accidentes" de la teología.

Así, **en la filosofía mágica no hay dicotomía entre espíritu y materia**; no hay una cosa tal como la materia "muerta" per se. Toda existencia material, toda manifestación, no es sino la expresión de la Vida que todo lo compenetra -en verdad, es esa Vida en uno de sus innumerables modos de ser. Creyendo así en la estructura vital del universo, el mago mantiene que, así como el poder de la unidad se manifiesta a través de Sus ministros, así en los modos descendentes o densificados de Su autoexpresión innumerables huestes de inteligencias menores llevan Su plan -"Ángeles y Arcángeles, Tronos, Dominaciones, Principados, Virtudes, Poderes; Querubines y Serafines, Ashim y todas las Huestes Atemporales del Cielo"- cada una en su grado.

El mago, viendo como el Ser Supremo ha "constituido los servicios de ángeles y hombres en un orden maravilloso", no se ve a sí mismo como un extraño en el universo, ni siquiera como un ser separado de él, sino como parte de esa diversidad que vive en la unidad, y

dice, como el iniciado griego de antaño, "*Yo soy un Niño en la Tierra, pero mi Raza es de los Cielos Estrellados*". Volviendo de la visión de las Moradas Celestiales, se ve a sí mismo en Malkuth, el Reino de la Tierra, y realiza que esta existencia, imperfecta y frustrada en el cuerpo físico, es imperfecta y frustrada porque, aunque él puede conocer por el intelecto las realidades que hay detrás de las apariencias, aún no ha sido capaz de realizar esta verdad en el mundo físico. "*No sabéis que sois dioses*", dice la Escritura Cristiana, y un poeta moderno ha cantado: "*Conoce esto, oh hombre, la única raíz de tus faltas es no conocer tu propia divinidad*".

Sobre el Templo del Oráculo había esta inscripción: **Gnothi Se Auton** "*conócete a tí mismo*". La meta del verdadero mago es la realización de la verdadera naturaleza de Su Ser. Siguiendo este principio, y mirando dentro de sí mismo, el mago observa un mundo caído. Ve que el plan primario sobre el que se forma el hombre está ahí, brillando a lo largo de todo el universo como la Belleza y la Armonía Supremas, y en esta luz ve el ideal en el que su ser personal está enraizando, y por el que es sustentado. Entonces, mirando hacia fuera, ve en su propia naturaleza, y en las naturalezas de los que están alrededor suyo, la evidencia de una Caída desde la Perfección Potencial. Pero en medio de esta caída ve la evidencia de un Retorno, y a través del sufrimiento de miríadas de vidas realiza que el Camino de la Salvación es el Camino del Sacrificio.

Es así que formula el viejo axioma Hermético *Solve et Coagula*, que puede traducirse por "Disuelve y Reforma", y usa los ritos de la Alta Magia para efectuar tanto esa disolución como la reformación. Pero, ¿qué es lo que se disuelve y qué es lo que se vuelve a formar? No es esa Chispa Eterna que "ilumina a todo hombre" -más bien es el ser personal al que por tanto tiempo ha considerado como su único ser real, esta personalidad a la que tan tenazmente se ha adherido, y ha defendido, mimado e indultado- es esta persona, esta máscara del hombre real, la que debe ser disuelta y reformada. Pero ¿Cómo podría producir perfección aquello que es imperfecto en sí mismo? "*La Naturaleza sin ayuda falla*" decían los antiguos alquimistas, y en las Escrituras leemos "*Salvo que el Señor construya la Casa, el trabajador labora en vano*". Así que el mago busca con toda humildad el Conocimiento y Conversación de su Santo Ángel Guardián -ese Ser Verdadero del cual su personalidad terrestre no es más que la máscara.

Este es el objetivo supremo del mago. Todo lo demás, **encantamientos, rituales y círculos, espadas, varas y fumigaciones, no son más que los medios para poder cumplir tal fin**. Entonces, habiéndose unido con ese Ser Verdadero -aunque sólo sea por un breve tiempo- es instruido por ese Rector Interno en esa Magia Superior que algún día conducirá su humanidad a su Divinidad, y conseguirá aquello que los Verdaderos Misterios han declarado siempre como el fin verdadero del hombre -la Deificación.

CAPITULO CUATRO
EL APARATO DE LA MAGIA

Es natural, quizás, que el aparato del arte mágico haya captado la imaginación de los observadores, y es en esta palabra, "imaginación", donde debe encontrarse la clave para el "uso" de los diversos "apoyos" empleados por el mago. En este asunto de "causar cambios en la conciencia a voluntad" el uso correcto de la imaginación es de primera importancia. Consideremos por lo tanto esta facultad de la imaginación.

Puede ser definida como el poder de la mente de formar imágenes mentales. A partir de esta definición podrá verse que las censuras hechas sobre el uso por el llamado "hombre práctico de mundo" se apartan ampliamente de la observación, pues cualquier cosa que haya de ser llevada a efectos prácticos debe empezar con un diseño imaginativo. Lo que el "hombre práctico" quería decir, desde luego, es que cualquier esfuerzo imaginativo que no resulte en una ganancia material inmediata, es una pérdida de tiempo y esfuerzo. Pero, de nuevo, tal idea se halla muy alejada de la realidad, porque muchas imaginaciones que no han traído ganancia directa han abierto, no obstante, canales por los que esas ganancias podrían llegar, y han abocado a consecuciones sociales y políticas permanentes.

Es evidente por lo tanto que el "hombre práctico" no es la mejor autoridad. ¿Qué tiene que decir el psicólogo? El trata con la mente en su trabajo diario, y puede darnos una visión más verdadera. Volvamos de momento a nuestra consideración de la personalidad humana. La dividíamos en tres niveles -los niveles consciente, subconsciente, y supra consciente- y sugeríamos que los dos últimos son de mayor importancia que la mente consciente ordinaria. Pero en cualquier caso, la mente consciente es esa parte de la mente con la que estamos trabajando y evolucionando sobre este planeta, y por esta razón debe ser la autoridad dirigente en cualquier intento de trabajo mental y mágico. Reconociéndola esta autoridad, debemos definir también los límites de su autoridad. Ella puede y debería dirigir, pero el verdadero trabajo debe hacerse a nivel subconsciente.

La mente subconsciente es más vieja, en términos de desarrollo evolutivo, que la mente consciente, y retiene un rasgo de su pasado inmemorial en el hecho de que, como dijimos antes, trabaja por imágenes, no por palabras. Cada uno de los cinco sentidos físicos que informan al cerebro envía una serie de imágenes visuales, táctiles, auditivas, olfatorias, o gustativas, y estas imágenes están vinculadas en la mente subconsciente con sus emociones correspondientes. Si, por lo tanto, se introducen cuidadosamente en la mente subconsciente imágenes seleccionadas, se puede evocar la emoción correspondiente.

Puesto que las emociones son los aspectos subjetivos de la energía conductora que se eleva desde los niveles más profundos de la mente, es evidente que por el uso correcto de tal evocación consciente el "potencial" o presión de la vida en la personalidad, puede ser aumentado grandemente. Vemos esto en forma pervertida en la fuerza anormal mostrada por algunos lunáticos durante sus períodos de demencia, o, de nuevo, en una forma más alta y admirable, en el modo como nos elevamos con ocasión de un peligro repentino, y realizamos hazañas que nos serían imposibles bajo condiciones ordinarias. El fenómeno de la hipnosis nos introduce a la misma cosa bajo condiciones que nos permiten estudiarla a voluntad. En la hipnosis hallamos que una vez que ha sido atravesada la barrera o "umbral", y se ha permitido a los niveles subconscientes emerger sobre ella, cualquier imagen introducida en ese momento tendrá un efecto directo sobre el dinamismo de la personalidad.

En muchos sistemas de pensamiento místico y oculto tomados de fuentes Orientales se recalca mucho la importancia de la meditación, y los sistemas de Yoga del Oriente son tenidos por métodos de entrenamiento. Cualesquiera que sean las ventajas del Yoga, se encuentra que la desventaja de la aplicación del Yoga de Oriente a cuerpos de Occidente es en la práctica considerable, y por esa razón, cuando el mago de Occidente usa la técnica del Yoga, emplea un sistema modificado que ha sido adaptado al uso Occidental. En los métodos puramente mentales de meditación se insiste en la inhibición y control de los sentidos corporales -se nos dice que debemos ser capaces de cerrarnos a pensamientos no

deseados, y rehusar admitir a impresión alguno de los sentidos que nos distraiga del objeto escogido de pensamiento. En el sistema mágico, en cambio, las imágenes que se vierten en la mente desde los diversos sentidos son usadas como "sugestiones" a la mente consciente, la cual, por la particular condición sensitiva que ha sido inducida en ella por el ritual mismo, continúa en la línea sobre la que se está concentrando. Es una forma de jiu-jitsu psíquico, en el cual el poder mismo de las impresiones sensoriales es usado para hacer a la mente consciente inmune a sus distracciones. Sin embargo, antes de que tales imágenes puedan producir tal efecto, deben hacerse dos cosas. La mente debe primero ser "condicionada" a la imagen. Consciente y persistentemente, debe mantenerse la imagen, en la mente y debe asociarse con ella la emoción apropiada, hasta que, manteniendo la imagen en la mente, la emoción surja automáticamente desde el nivel subconsciente. En segundo lugar, bien por la ejecución real ritual, o por alguna forma de auto hipnosis, el umbral de la conciencia debe ser rebajado de modo que los niveles subconscientes emerjan en la conciencia, y se hagan accesibles al poder sugestivo del pensamiento escogido.

Igual ocurre con todos los "apoyos" mágicos -la espada, la vara, el pántaclo, la copa, los círculos, los triángulos y sigilos, las luces, las túnicas, el incienso, las sonoras palabras de invocación y los "nombres bárbaros" de evocación- todos trabajan sobre la mente subconsciente por **un proceso acumulativo de sugestión**. Tal sugestión acumulada conduce a lo que podría llamarse un cambio de dirección mental, y se conforma por lo tanto a nuestra anterior definición de la magia como el "Arte de causar cambios en la conciencia a voluntad".

Los niveles de conciencia alcanzados dependerán de los símbolos, etc., usados, y también de la cantidad de asociación consciente de ideas que el estudiante ha puesto en ellos. La Magia, lejos de ser una superstición irracional, está basada, como se observará, sobre profundas leyes psicológicas, y posee su propia técnica especial. No tenemos que ver con los sistemas mágicos del Oriente, puesto que este libro está escrito para la gente Occidental, y está basado sobre la teoría y práctica de las Escuelas Occidentales.

La "Tradición de Occidente, para darle su nombre técnico, es una cosa compuesta, que aboca las técnicas mágicas de todos los países Mediterráneos por una parte, y el sistema indígena de Nórdicos y Celtas por la otra. El hombre común, si se toma la molestia de discutir la magia, tiene generalmente una idea preconcebida basada sobre los fragmentos de la práctica mágica de la Edad Media en Europa. Tales fragmentos de los "Grimorios" mágicos dan una imagen muy imperfecta de lo que es la Magia de Occidente, pero son usados corrientemente por nuestros críticos como una prueba de la tontería y superstición de los practicantes de la Magia. Sin embargo, la misma línea de argumento podría ser seguida por cualquier crítico de, digamos, la Iglesia Católica, y de hecho el término contencioso "Hocus Pocus", que se dirige generalmente contra las prácticas mágicas, es la distorsión protestante de la parte más solemne de la Eucaristía Cristiana -Hoc est enim corpus meum "Esto es Mi Cuerpo". Fue por razón de ciertos abusos y supersticiones, que esta palabra de aprobio fue dirigida por igual contra los sacerdotes de la Iglesia Romana y el adepto mágico.

Es sin embargo un criterio más verdadero y equitativo considerar lo mejor, y no lo peor, en cualquier institución humana. Aparte de cualquier afirmación que pudiera hacerse por parte de la Iglesia Católica de ser un cuerpo organizado sobrenaturalmente, o por parte de los adeptos mágicos de que poseen una sabiduría que ha sido legada "desde tiempos inmemorables", es evidente que sus organizaciones respectivas están compuestas de seres

humanos falibles, cuyos fallos e imperfecciones deben afectar inevitablemente la presentación de sus creencias y doctrinas.

La Tradición Occidental afirma de sí misma que es el núcleo para un cuerpo de enseñanza y práctica que ha sido legado desde la antigüedad remota, y que la filosofía central alrededor de la cual está organizada es el cuerpo de enseñanza mística hebrea conocido como la Qábalah. Esta palabra transmite en sí misma la idea de secreto, puesto que significa la transmisión oral de conocimiento "de boca a oído", y, en verdad, esta tradición oral antecedió en mucho a la compilación y aparición pública de obras tales como el Sepher Yetzirah, una de las obras Cabalísticas estándar.

En todos los sistemas antiguos de entretenimiento místico y mágico encontramos que, junto con ciertas enseñanzas filosóficas, **se halla un símbolo, o grupo de símbolos**, que tiene una significación especializada para los seguidores de ese sistema. Tales símbolos son conocidos en el Este como "Mandalas", y algunos son sumamente intrincados. En la tradición Occidental, el jeroglífico o símbolo compuesto que es la base de toda su enseñanza mística es el diagrama conocido como el Árbol de la Vida, y este jeroglífico es descrito como el "inmenso y omni abarcante Jeroglífico del Universo y el Alma del Hombre". Sobre este Árbol de la Vida se halla basado todo el elaborado detalle de la magia ceremonial de Occidente. Si, por ejemplo, el mago está intentando una operación de Júpiter, usará las propiedades que están asociadas con Júpiter en el Árbol. El, por ejemplo, vestirá una túnica azul claro, quemará cedro en su incensario, tendrá cuatro velas encendidas, y usará el nombre hebreo de la Esfera de Júpiter. Se advertirá que el mago está usando el principio de "asociación de ideas", pero debe apuntarse que tal asociación de ideas depende en primer lugar de un vínculo mental entre los varios detalles y la idea central. Este vínculo puede ser hecho voluntaria o involuntariamente. En el primer caso se hace asociando consciente y deliberadamente las ideas; en el segundo, la asociación es inmediata y subconsciente. Hacer un nudo en el pañuelo como recuerdo de que uno tiene que comprar alguna cosa particular es un ejemplo de la primera clase, mientras que la asociación, digamos, entre salchichas y aeronaves, es un ejemplo natural de la segunda clase. Tales asociaciones involuntarias aparecen a menudo como más poderosas que las deliberadas y voluntarias, porque representan el funcionamiento directo de la mente subconsciente.

Pero los vínculos asociativos voluntarios pueden ser igual de potentes si son construidos correctamente, y es el entrenamiento deliberado de la imaginación pictórica lo que constituye la base de la práctica del mago. Por este entrenamiento deliberado le resulta posible vincular ciertas imágenes pictóricas o sensoriales con sus correspondientes emociones, y la asociación dirigida conscientemente hace aparecer la respuesta emocional apropiada cuando quiera que las imágenes sensoriales son recibidas. Todo esto, sin embargo, se halla todavía en la superficie de la conciencia.

Si queremos que nuestro tren de asociaciones trabaje con el poder de la evocación mágica, tenemos que usar algún artificio para imprimirlo sobre los niveles más profundos del subconsciente, donde podrá producir resultados definidos. Se puede usar para este propósito algún truco auto hipnótico tal como, por ejemplo, el uso de un rosario, o incluso la repetición meditativa del ritual mismo. El rosario, por supuesto, se halla asociado corrientemente con la Iglesia Católica, pero tanto mahometanos como budistas usan **el rosario como un artificio de concentración**. Otro artificio técnico auto hipnótico es el uso de lo que se conoce como los "Colores Relampagueantes". Pero antes de que pueda ser

realizada con seguridad la evocación del subconsciente, es necesario que se haya puesto algún trabajo en los cimientos del carácter, y este trabajo será discutido en nuestro próximo capítulo.

CAPITULO CINCO
LOS REYES DE EDOM

El entrenamiento del carácter, para el mago, es algo muy diferente de lo que el hombre ordinario considera, porque el entrenamiento mágico del carácter implica la re educación voluntaria y a propósito tanto de la mente consciente como de la mente subconsciente. Los métodos ordinarios de construcción del carácter generalmente se concentran casi enteramente sobre la mente consciente, siendo afectados los niveles subconscientes sólo ligeramente, si es que lo son. No debe pensarse sin embargo que el mago va en la dirección opuesta. Cultiva a la vez los niveles consciente y subconsciente, pero puesto que realiza que el subconsciente es la parte mayor de la mente, él, naturalmente, tiende a prestarle la mayor parte de su atención.

Cuando, siguiendo la máxima oculta, el mago vuelve su visión mental hacia dentro sobre su propia personalidad, encuentra, como dijimos antes, que esta personalidad es imperfecta y hasta un gran punto caótica, y realiza que antes de que pueda ser construida una verdadera superestructura será necesario tirar abajo mucho del edificio presente. La cuestión que surge entonces es la de cuánto puede ser demolido sin peligro, y cuál será la norma sobre qué parte será derribada, y qué parte retenida.

Esto implica la consideración de lo que constituye el mal, pues es evidente que son los aspectos malos de la personalidad los que deben ser tirados abajo. Pero ¿Cómo podríamos definir el mal? ¡Muchas cosas que son consideradas "malas" por algunas personas no son consideradas así por otras! ¿Hay alguna norma básica por la que podamos juzgar? La respuesta es que existe tal norma, y que se halla expuesta en los sistemas Cabalísticos en la historia de Abram y los Reyes de Edom. La leyenda se encuentra en el Génesis, Capítulo XIV, y para el propósito de este libro podemos resumirla brevemente aquí. Aquellos que lo prefieran pueden leer después el relato completo.

Brevemente, Abram se hallaba aliado con ciertos reyes en sus luchas contra otros cuatro dirigentes tribales, y al saber que su sobrino había sido capturado por el enemigo, envió por sí mismo una expedición de castigo, venciendo a las fuerzas opositoras, y liberando a su sobrino en el proceso. Aquellos contra los que peleó son llamados los "Reyes de Edom", y en los libros Cabalísticos son referidos como "los que reinaban antes de que hubiera un Rey en Israel". A su vuelta de luchar con los Reyes, Abram se encontró con ese personaje misterioso llamado Melchizedek, Rey de Salem, Sacerdote del Más Alto Dios, quien le administró la Eucaristía mística de Pan y Vino, y le bendijo. En la epístola a los hebreos, este Melchizedek es descrito como "sin padre ni madre, sin comienzo de sus días ni fin de la vida, Sacerdote por siempre". Con toda probabilidad, la historia puede tomarse en su valor frontal. El jefe nomádico Abram en alianza con otros vence al enemigo común, y es bendecido por el sacerdote local.

Los Cabalistas, sin embargo, consideraron los libros del Antiguo Testamento de un modo algo diferente. La Torah, el Nemos Divino, como se escribía, era el Cuerpo de la Ley; pero así como el cuerpo se halla inerte y sin utilidad salvo que tenga un alma, así la Ley escrita era inútil sin su espíritu informante -la Qábalah. Así, en esta historia de Abraham y los

Reyes de Edom, cada carácter representa alguna parte de la personalidad humana, y la acción de la historia muestra el juego entre estas partes de la mente.

Antes de considerar la aplicación esotérica y mágica de la historia consideremos el problema del mal en sí mismo. ¿Qué es el "mal"? La doctrina mágica es que hay varias clases de mal, algunas de las cuales, para usar una paradoja, ¡No son malas! El primer tipo de mal es la resistencia innata de la forma de la fuerza. La forma organizada impone restricciones sobre la fuerza libre, pero esta misma restricción y oposición permite a la fuerza ser controlada y dirigida. En la vida física observamos que la fricción entre el pie y el suelo nos permite movernos hacia delante -en un mundo sin fricción andar sería imposible y la fuerza inefectiva- y este principio de restricción funciona igualmente en otras áreas. Por la restricción de la caldera, el cilindro y el pistón, el vapor es aprovechado para un trabajo útil. Así que este mal de la "inercia" no es en realidad un verdadero mal, sino una parte de la maquinaria de este universo en evolución.

Hay sin embargo una forma de inercia que va más allá de ésta normal y beneficiosa, y esta forma puede ser llamada verdaderamente mala. Es la inercia de la ausencia de forma y el caos -el "Aborto del Espacio", las Arenas Movedizas Cósmicas. Aquí no hay una resistencia definida- ningún trampolín desde el cual pueda la vida escalar a mayores alturas. Pero igual que las arenas movedizas no proporcionan escape sino que se agarran, impiden, y finalmente conducen abajo de sus profundidades a cualquier cosa que se apoya en ellas, así ocurre con el caos cósmico. La vida en evolución, al no encontrar resistencia, ningún fulcro para su palanca, puede ser absorbida y hecha impotente en este "Caos y Obscuridad, las Puertas del País de la Noche".

Una tercera forma de "mal" es lo que se llama "fuerza desequilibrada". Aquí, una fuerza o energía perfectamente útil y buena es desplazada en el espacio y el tiempo, y el desequilibrio resultante es definitivamente malo. Consideremos por ejemplo uno o dos casos de tal fuerza desequilibrada. El carbón está sirviendo un propósito útil y beneficioso en la calefacción, dando calor al cuarto. Si cayese sobre la alfombra, sin embargo, inmediatamente se volvería malo. Enciende la habitación, daña la propiedad, posiblemente cause pérdidas de vidas. El agua en el baño es buena, pero la misma agua escapándose del baño y cayendo en cascada por las escaleras es mala. Estos dos ejemplos pueden servir como ilustraciones de desplazamientos en el espacio. También hay un desplazamiento en el tiempo. Este puede ser de dos clases: vuelta al pasado, o anticipación del futuro.

La vuelta a los modelos éticos y morales de un nivel inferior y primitivo de la cultura humana es, para el hombre civilizado moderno un "mal", puesto que es una definida regresión en la evolución. Pero es igualmente malo si, con las limitaciones y perspectiva mental del presente día, una persona se adentra demasiado en el futuro e intenta materializar en las condiciones del siglo veinte el estado de civilización que posiblemente será la norma de las personas de digamos, diez mil años más adelante. Para usar una observación expresiva que el autor oyó el otro día, "*el león podrá sentarse junto a la oveja, finalmente -pero necesitará que sus estructuras digestivas sean radicalmente alteradas*".

Esta anticipación exagerada del futuro es la falacia que subyace a la actitud pacifista. Puesto que la actitud pacifista sólo es practicable en una comunidad con una buena política, es claramente insostenible como política en el tiempo presente. A los que puedan sentir que ésta es una condenación cínica de lo que ha sido enseñado por los grandes maestros religiosos, los referiríamos a los "Consejos de Perfección" Católicos. Siempre

debe apuntarse hacia el ideal del futuro, pero aunque tal visión será la fuerza inspiradora tendente hacia su propia realización, el establecimiento prematuro de tales condiciones es malo.

Estos tipos de mal pueden ser llamados mal positivo, pero hay también lo que podríamos llamar el mal positivo. Aquí llegamos a un punto que en estos días modernos se sobresee a menudo -la existencia de un mal organizado. Parece como si el colgajo materialista que arrastramos desde el siglo pasado hubiera hecho surgir alguna inhibición inconsciente en las mentes de los hombres modernos, de modo que les es extremadamente difícil realizar que el mal organizado puede existir, y de hecho existe, tanto en el plano físico como en los planos supra físicos.

Las calculadas bestialidades que fueron reveladas durante la guerra, deberían haber abierto los ojos de algunos de nuestros idealistas a la posibilidad del mal organizado. Decimos a propósito que "deberían", puesto que algunos amigos nuestros -del grupo de los idealistas- nos contaron recientemente que todas las historias de atrocidades carecían absolutamente de fundamento, todas eran mera propaganda, puesto que "¡nadie podría ser tan malo como para hacer tales cosas!" Se les sugirió que fueran a los juzgados, y escucharan algunas de las evidencias dadas allí en algunos de los casos más sórdidos que llegan a juicio en este país. La sugestión fue declinada con una erupción de emoción que sugirió que el Viejo Adán no se había extinguido todavía, ¡ni siquiera en sus pechos pacifistas!

Todas las viejas religiones han enseñado un mal espiritual organizado, y la Fe Cristiana lo ha personificado en Satán. San Pablo habla de ese mal organizado en los niveles supra físicos cuando dice: "Porque no luchamos contra la sangre y la carne, sino contra Principalidades, contra Poderes, contra los Regentes de la Tinieblas del mundo presente, contra los Espíritus de Malicia en los Lugares Exaltados" (Ef., Cap. VI, versículo 12).

En el proceso de la evolución del Universo se ha desplazado energía de varios tipos, la cual ha sido añadida al pensamiento mal dirigido de toda la en evolución humanidad a lo largo de las edades. Así que, periódicamente, la atmósfera psíquica de este planeta se carga y se nubla con las vibraciones "malas", hasta que en ciertos puntos del tiempo la vida que está en evolución es puesta a prueba. Es entonces cuando grandes almas vienen a la tierra para recordar a las mentes de los hombres los caminos de sabiduría y los senderos de paz, y para "levantar un poco del pesado fardo del pecado y sufrimiento del mundo". El más trascendental y significativo de estos ciclos evolutivos llegó hace unos dos mil años, cuando se alcanzó el nadir del descenso de la vida en la forma, y toda la vida manifestada estaba en peligro de ser totalmente puesta a prueba y desbaratada. Entonces vino El, la manifestación encarnada del Logos, el Señor de la Luz, y a través de su identificación con toda la raza humana reunió en Sí todas las condiciones malas del planeta, y las transmutó por Su Poder en condiciones e influencias más elevadas – ¡Una Alquimia Mundial!

Así también, por Su vida y muerte estableció una línea de contacto directo entre el Dios Trascendente y la humanidad en evolución, a lo largo de la cual pudieran fluir al alma mundial las fuerzas divinas regenerativas, y así se hizo "un camino nuevo y viviente" por el cual la humanidad puede entrar al Lugar Más Sagrado. En la Parábola del Hijo Pródigo encontramos que no sólo el Pródigo se volvió de su largo y doloroso camino a casa, sino que cuando aún se hallaba a un largo camino su Padre, lo vio, y corrió a su encuentro. Así el Logos trascendente corre hacia Sus niños en evolución que recorren el sendero que toda la humanidad debe recorrer, y así el Señor del Amor, que es también el Señor del

equilibrio, da equilibrio a las fuerzas desequilibradas del universo. Así ocurre también en el corazón de todo individuo, y por esta razón se le dice al estudiante mágico en un ritual que puede recibir el Pan Santo de Vida Eterna y el Cáliz de Eterna Salvación, "cuando hayas encadenado a los Reyes de Fuerza Desequilibrada que hay en tu propia naturaleza".

Esta adquisición del equilibrio es de importancia sin igual para cualquiera que desee operar en la Alta Magia (por la que su espíritu interno pueda manifestarse a través del velo del tabernáculo terrestre), y es por esta razón, también, que en la tradición del Oriente se dice que "la Discriminación es la primera virtud del Sendero". Porque el poder de la luz interna vertiéndose sobre la personalidad inferior, energetiza y activa todos sus niveles, buenos y malos; los complejos disociados explotan, por así decirlo, y toda la naturaleza psíquica y mental es arrojada en fermentación. Por lo tanto, cualquiera que bebe del Grial del Santo Ángel Guardián inmerecidamente y con una personalidad desequilibrada, bebe para su propia condenación, al ser atravesado por las poderosas fuerzas que ha invocado, inflando su falso sentido egoico, intensificando sus pasiones desequilibradas, y comenzando finalmente la desintegración de la personalidad misma. Para uno así, su símbolo es "La Torre Destruida", porque la casa de su vida es destruida por el Fuego del Cielo, y marcha "huyendo a donde nadie va", un Hijo de Perdición, una Estrella Errante para la que se reserva la Negrura de las Tinieblas por los Tiempos de los Tiempos.

Que tal destino les espere a todos los que ensayan el arte mágico, es, desde luego, falso, y la observación muestra que los rituales mágicos, usados apropiadamente, pueden ser de la mayor asistencia en producir ese estado de equilibrio interno que es la base de la Gran Obra. Al neófito se le advierte que, sobre todas las cosas, debe cultivar la verdadera humildad -no la humildad de Uriah Heep- sino la humildad de Aquél que dijo "Estoy entre vosotros como Uno que sirve". En el primer grado de ciertos Misterios, el neófito se aproxima al Este en la posición ritual de humildad, la cabeza agachada y las palmas vueltas hacia fuera, y se le instruye que sólo por el servicio desinteresado a la Luz puede obtener poder para ir hacia delante al Lugar Más Sagrado.

CAPITULO SEIS
INVOCACIÓN Y EVOCACIÓN

"*Puedo llamar a los espíritus desde la inmensa profundidad*", exclamó uno de los caracteres de Shakespeare, a lo que su amigo respondió, "*Cómo no, también yo, y cualquier hombre; pero, ¿Vendrán cuando son llamados?*". Este es, desde luego, el quid de la cuestión. El hombre corriente de la calle tiene un acercamiento muy escéptico al asunto, y contestaría sin vacilar a la pregunta con un enfático "¡No!", tomando por vanidad los intentos del despistado mago. La superstición popular también ha visto al mago como uno que conjuraba, o decía que conjuraba, a los habitantes de los mundos invisibles.

Manteniendo en la mente nuestra definición de **la Magia como el arte de causar cambios de conciencia a voluntad**, se hace evidente que debemos considerar primero toda la cuestión de la invocación y la evocación desde el punto de vista subjetivo. En otras palabras, aceptando por el momento que le es posible al mago "conjurar a apariencia visible" seres de otro orden de existencia, debemos intentar mostrar que es la personalidad misma del mago la que es un canal a través del cual se produce esa manifestación.

Es un principio cardinal en las escuelas esotéricas de Occidente que los planos de la naturaleza son discretos (no continuos), esto es, que cada plano de existencia tiene sus

propias leyes y su peculiar modo de trabajar, y no ejerce ninguna influencia directa sobre ningún otro plano. Cualquier influencia ejercida es de naturaleza indirecta o "inductiva". El fenómeno de inducción eléctrica guarda un paralelo muy cercano a esto. Si una espira de alambre que lleva una corriente alterna o una corriente variable se acerca pero sin tocarla, a otra espira de alambre similar que se halla conectada a un galvanómetro y que no conduce corriente alguna, se encontrará que, conforme se acerca la espira que conduce la electricidad a la otra, el medidor registrará que se ha generado una corriente eléctrica en esta última.

Más aún, se encontrará, si se sitúa un galvanómetro en la espira que lleva la corriente, que si la segunda espira ve alterada su resistencia a la electricidad, el flujo libre de corriente en la primera espira o "primaria" se verá disminuida o aumentada, mostrando que ambas espiras actúan la una sobre la otra. Así ocurre con los planos de existencia. El superior es negativo o receptivo frente al que es superior a sí mismo, y positivo o dinámico hacia el que es inferior. Pero igualmente, el inferior reacciona sobre el superior, y esta es la justificación para la declaración Bíblica de que el Reino de los Cielos "sufre violencia y es tomado por la tempestad". Se ha encontrado por experiencia, que los niveles pueden entrar en contacto unos con otros, a través de la lente de una conciencia organizada, de una u otra clase. El mejor punto de contacto que puede encontrarse es una conciencia humana entrenada y equilibrada. **La mente humana contiene dentro de sí los ritmos de vibración de todos los planos**, y golpeándola en ciertos puntos puede hacerse una unión con la existencia de ese nivel.

Es un proceso de "sintonía" tal y como se usa en la radio, y de nuevo la analogía eléctrica es muy estrecha. Cuando sintonizamos nuestro programa de radio favorito, cualquiera que sea, no escuchamos la verdadera voz del cantante o el verdadero sonido del instrumento. Lo que oímos es una reproducción, una reproducción proyectada del verdadero sonido o voz. Así ocurre en la invocación y evocación. Hacemos contacto, a través de nuestra propia conciencia energetizada, con la conciencia de los seres que queremos evocar, y la "apariencia visible" a la que conjuramos es una proyección de nuestra propia mente (¡Igual, para el caso, que la imagen visible que formamos cuando usamos nuestros ojos físicos! Las vibraciones de luz golpean nuestra retina, establecen impulsos nerviosos en el centro óptico, y nosotros proyectamos una imagen mental en respuesta a esos estímulos).

En ambos casos, sin embargo, la reacción es causada por una realidad objetiva de alguna clase, bien sea física o supra física, y aquí llegamos a lo que podríamos llamar el punto de vista "objetivo". La tradición mágica declara que todas estas existencias existen per se, y tienen su propio lugar en la Naturaleza. Pero -y esto es importante- las apariencias vistas están condicionadas por la maquinaria mental subjetiva del propio mago. A través de esta maquinaria, también, es atraído el verdadero poder y energía de los seres invisibles a la conciencia despierta. (No es que sea atraído el poder idéntico de los invisibles, sino más bien sucede que el efecto del contacto de la conciencia del mago con la del ser invocado o evocado, pone en actividad la fuerza correspondiente dentro del mago mismo, y es este correspondiente poder el que es proyectado y el que produce los resultados deseados).

Es importante notar la **diferencia entre "invocación" y "evocación"**. En la invocación actuamos de modo que atraigamos la atención del algún Ser de naturaleza superior a la nuestra, o alguna fuerza cósmica de orden superior. En la evocación imponemos nuestra voluntad sobre seres de un orden de existencia inferior, y les obligamos a ejecutar nuestros deseos. En ambos casos, el contacto real tiene lugar a través de nuestro propio canal

mental, pero ha sido diseñada una técnica mágica por la cual se mantiene ante el mago la diferencia esencial entre las dos series de influencias -la superior y la inferior. La razón para esto es que si hubiera alguna confusión en la mente del mago, los resultados podrían ser desastrosos.

Consideremos por un momento esto desde el punto de vista psicológico. Si las fuerzas, o Seres, requeridos por la invocación representan la parte supra consciente de la mente, entonces los Seres que responden a los mandatos evocatorios del adepto representan -o más bien trabajan a través de- los niveles subconscientes. Pero mientras que los contactos supra conscientes tienden a una integración mayor y más efectiva de la mente, los subconscientes, si no son controlados, tienden a su desintegración parcial o total, como ha señalado C. G. Jung. Así, la Tradición Mágica ha desarrollado los artificios técnicos conocidos como el "Círculo de Seguridad" y el "Triángulo del Arte", llamándose al conjunto "Lugar de Trabajo".

Por medio de ciertos rituales, el lugar donde se ha de realizar el trabajo mágico es purificado etéricamente en el plano objetivo, y psicológicamente en el subjetivo, y se dibuja en el suelo el Círculo de Seguridad como una especie de fortaleza desde la que el mago pueda trabajar. Entonces se dibuja el Triángulo del Arte fuera del Círculo, porque en el caso de una evocación es necesario que la manifestación objetiva de los seres evocados sea mantenida dentro de sus límites y bajo rígido control, y en la mente del operador debería haber una clara distinción psicológica entre sí mismo como el positivo o dominante, y las fuerzas menores o seres que son negativos ante él.

La purificación del Lugar de Trabajo se hace en la Magia Occidental por medio de lo que se conoce como el **Ritual Purificador del Pentagrama Menor**, o en otros casos por el Ritual del Hexagrama. El Ritual del Pentagrama Menor se usa más a menudo, y su eficiencia puede ser acreditada por el autor, que lo ha practicado en muchas ocasiones. Es una combinación de signos geométricos hechos por el operador, Nombres de Poder que son entonados por él, ciertas imágenes mentales que son visualizadas muy fuertemente, y la invocación definida de ciertos Poderes Arc-Angélicos.

Mirando esto de nuevo desde el punto de vista psicológico, lo que hacemos es afirmar por palabra y signo la soberanía del Yo Superior, mientras que por las invocaciones hacemos descender sobre nosotros ciertos de sus poderes -poderes que son liberados por la acción de existencias de otro orden por encima del nuestro.

En la mayor parte de los casos, la invocación o evocación a "apariencia visible" es sólo a la visión psíquica, y nada se ve en el plano físico. Cuando se produce la visibilidad material tenemos otro proceso en funcionamiento, el proceso de **la "materialización"**. Para que tenga lugar esa materialización es necesario que haya alguna fuente de esa substancia peculiar llamada "ectoplasma" por los espiritistas. Una de esas fuentes, y la más efectiva, es el organismo corporal de esa gente a la que los espiritistas llaman "médiums de materialización". Estas son personas que tienen un poder poco comprendido que les permite expulsar este ectoplasma en grandes cantidades. Se le llama ectoplasma porque es un plasma peculiar o substancia viviente que es exudada y se manifiesta fuera del organismo físico del médium.

Parece ser capaz de ser moldeado en formas por el pensamiento y el deseo -de hecho, una de sus características es una tendencia innata hacia la organización. Los datos obtenidos

hasta ahora por espiritistas y observadores de mente abierta tales como Sir William Crookes, Barón Schrenk-Notzing y el Dr. W. J. Crawford, sugieren que este ectoplasma es la substancia básica del protoplasma viviente, y como tal es la matriz del organismo físico.

Encontramos, no obstante, que hay otras fuentes de ectoplasma, aunque es de un tipo diferente y sólo se origina en pequeñas cantidades. Antes de pasar a estas fuentes podemos mencionar brevemente un método de obtener el suficiente ectoplasma como para que tenga lugar una materialización. Este método es el uso de sangre fresca de animal. Es un método conocido a lo largo de la historia y es referido por Homero. Hay una oscura leyenda Gnóstica que dice que los cascabeles dorados usados sobre el vestido del Supremo Sacerdote Judío, estaban destinados a advertir a los seres evocados por los sacrificios de sangre del Templo que asumieran forma humana, en vez de sus propias formas grotescas. Cualquiera que se tome la molestia de estudiar los detalles de los sacrificios del Templo apreciará la fuerza de esta leyenda, y se convencerá de que había suficiente sangre para cualquier materialización.

Uno puede atestiguar la eficacia de sangre fresca derramada como base de materialización. Recientemente, un caso de "obsesión" investigado por el presente escritor probó tener como base de manifestación simples emanaciones de sangre. Una vez que la base material fue quitada, las manifestaciones cesaron de ser objetivas, y la atmósfera psíquica subjetiva fue fácilmente aclarada por un ritual purificador. Debemos notar de paso que muchos casos de manifestaciones paranormales son debidos a los esfuerzos de los llamados "muertos" para hacer contacto con el mundo que han dejado atrás, y los espiritistas han desarrollado una técnica muy efectiva que permite a la persona desencarnada una oportunidad de hacer contacto consciente con aquellos de la tierra que son capaces, por su conocimiento de las materias psíquicas, de ayudar en el ajuste necesario de las nuevas condiciones de vida.

Volviendo a nuestra consideración de las fuentes de ectoplasma distintas de los médiums de materialización o las emanaciones de sangre, la usada comúnmente en los ritos mágicos es un incienso peculiar conocido como Díctamo (o Marrubio) de Creta. Las flores frescas también dan una cantidad apreciable de esta substancia en una forma rarificada, así como las llamas desnudas de las velas. Los ritos de sangre nunca se usan en el trabajo mágico normal, y el uso de un médium también se evita por la descarga de vitalidad que puede resultar de ello. El uso de incienso está libre de las desventajas de estos dos métodos, pero las formas que son "evocadas a apariencia visible", aunque claramente perceptibles a la visión normal, no poseen la solidez de las producidas por los métodos anteriores.

Aunque la evocación a apariencia visible es una de las proezas más espectaculares del arte mágico, normalmente no se recurre a ella, porque para la mayoría de los propósitos es suficiente con que la "apariencia visible" sea sólo ante la visión psíquica. Es suficiente si el operador puede percibir objetivamente los seres evocados -dándole poder al mago sobre los mismos la comprensión consciente y la percepción directa de ellos. De nuevo hallamos un paralelo en el campo psicológico; los "complejos" disociados o reprimidos en la mente son controlados por la realización consciente de ellos. Más aún, cuando espíritus de naturaleza "buena" son evocados, podemos volver de nuevo a la clave psicológica, porque es un hecho que la toma de conciencia clara de una facultad mental, aboca a un rápido desarrollo de esa facultad en el individuo en cuestión. Y tal forma de conciencia subjetiva significa que, por virtud de una ley de inducción simpática, entramos en contacto con seres y fuerzas objetivas de tipo similar existentes en los mundos internos. Es esto lo que da

validez a afirmaciones de los “grimorios" medievales o libros mágicos tales como "Los Espíritus de Mercurio dan comprensión de la ciencia".

Habiendo completado la evocación, se hace necesario despedir a los seres evocados. Podemos emplear aquí una analogía eléctrica, y decir que es necesario descargar nuestro círculo cargado, ponerlo en contacto con la "tierra", y hacer así retornar nuestra fuerza evocada a su lugar normal en la economía natural. Esta despedida se hace con la "Licencia para partir". Este es un ejemplo típico de despedida. El mago hace sobre sí mismo la Cruz Cabalística, y se dirige así a los seres que ha invocado:

"*Porque habéis aparecido debidamente ante nos, y realizado aquello que se os encomendó; partid ahora en paz a vuestras propias moradas. Haya paz entre nosotros; estad bien preparados a obedecer de nuevo las llamadas, y que la bendición de Adonay sea sobre vosotros tanto como seáis capaces de recibirla*".

El mago procede entonces, por el artificio técnico del "Cerrado de la Puerta", a apartar su atención tanto consciente como subconsciente de los niveles de los planos internos, y la re enfoca hacia el plano físico. Esto es muy importante, pues impide la desintegración de la mente que resulta de la evocación incontrolada y habitual del subconsciente. Cuando el mago ha estado invocando inteligencias superiores, la licencia para partir se hace innecesaria, pero el Cerrado de las Puertas es igualmente importante. Ciertas autoridades afirman que en la Eucaristía las palabras *Ite missa est* al final del servicio son, en efecto, no una licencia para partir, sino una confirmación a los seres angélicos que han tomado parte en el servicio de que su trabajo ha concluido. No es una despedida perentoria.

CAPITULO SIETE
MAGIA MAGNÉTICA

Cuando el Dr. Mesmer atrajo por primera vez la atención internacional en el siglo dieciocho por sus curas admirables y sus peculiares doctrinas, el mundo Occidental estaba recién empezando el estudio serio de las fuerzas más recónditas de la Naturaleza tales como la electricidad, el magnetismo y la gravedad. Mesmer, en la tesis con la que ganó su doctorado, desarrolló una teoría del universo que era, y todavía es, la de la Tradición Esotérica Occidental, aunque en su forma pública tenía, de necesidad, sólo una sombra de su contenido real. Brevemente, **Mesmer vio todo el universo como una unidad viviente**, en el que cada parte era afectada por, y en su turno afectaba a, toda otra parte. El universo era un organismo viviente de fuerzas en equilibrio. La salud, por lo tanto, se halla en que cada parte se ajuste a toda otra parte, de modo que reciba, al máximo de su capacidad, la vida directora, controladora, y sustentadora de la totalidad. Enseñó que esta vida formativa podía ser transmitida de un ser a otro, y afirmó también que su fuerza operaba detrás y aparte de las energías del plano físico, que eran estudiadas por el mundo científico. Particularmente, aseguró Mesmer, esta fuerza universal se manifestaba detrás y a través del fenómeno del magnetismo. Usó imanes en barra, de los que dijo que poseían un poder curativo por esta fuerza universal, pero posteriormente tanto él como sus seguidores enseñaron que esta fuerza era arrojada también libremente del organismo humano. Fue llamada por lo tanto "magnetismo animal", y la escuela de los magnetistas animales, entre los que fueron los jefes hombres como De Puysgeur y el Barón du Potet, desarrolló sus teorías y prácticas sobre esta línea.

Cuando el Dr. James Braid estableció su propia teoría del "Hipnotismo", y posteriormente, cuando los seguidores de Charcot y los miembros de la llamada "Escuela de Nancy" establecieron la teoría de la "Sugestión", el "fluido" de Mesmer fue rechazado y la idea del magnetismo animal fue tomada por ridícula. Pero aunque era respetable negar la existencia del fluido magnético, hubo muchos que trabajaron tranquilamente a lo largo de las líneas indicadas por Mesmer y Du Potet. Uno de los nombres notables en conexión con esto es el del Barón Reichenbach, que condujo una investigación exhaustiva en lo que llamó la "Fuerza Odica", o, más brevemente, "Od". Sus investigaciones establecieron claramente la existencia de una fuerza que subyace a todas las fuerzas naturales. Así, las personas sensitivas que actuaron como sus observadores pudieron ver, en la obscuridad total, una "llama", como la denominaron, emanando del extremo de un alambre cuyo otro extremo estaba expuesto a la fuerte luz del sol o de la luna. El experimento mostró que si se cubría el extremo expuesto del alambre, los observadores notaban la desaparición de la llama ódica, aunque no se percataban de ningún cambio en las condiciones del experimento. Fue observado que llamas ódicas similares estaban asociadas con los polos tanto de imanes permanentes como de electroimanes. Se vio que el cuerpo humano irradiaba esta misma fuerza. Se encuentra un toque de humor en la observación de que los labios humanos también irradiaban energía ódica. ¡Y así se sugirió una posible razón para la eficacia de los besos de los enamorados!

Hoy en día, con las investigaciones del Dr. Kilner y el uso de instrumentos de medición eléctrica muy sensitivos, la existencia de esta fuerza ódica está siendo aceptada más y más cada vez. Podemos usar el término "magnetismo" siempre que pongamos en claro que este "magnetismo" no tiene nada que ver con el magnetismo estudiado por los físicos y electricistas, aunque pueda estar asociado con él. Este magnetismo animal, por consiguiente, es una fuerza real o energía, arrojada automáticamente por igual tanto por el animal sano como por el humano sano, y es capaz de ser desarrollado e intensificado conscientemente, y es este poder intensificado y dirigí do el que es la base de la rama de la magia con la que estamos tratando ahora.

Ayudará al lector a entender el fenómeno magnético si piensa en esta fuerza como el "fluido magnético", recordando que el término francés es más amplio que la palabra inglesa "fluido". Tal vez el fenómeno del radio pueda aportar alguna analogía. Se sabe que a partir de una pequeña muestra de radio existen innumerables pequeñas partículas irradiando en corriente constante, y esta corriente es medible como una fuerza definida, aunque se halle compuesta de estas partículas extremadamente pequeñas.

Así, la naturaleza de la fuerza magnética es también la de una emanación de una substancia extremadamente refinada, que es dirigida y controlada por la voluntad y pensamiento del magnetista. Puede ser almacenada -puede ser adherida o absorbida por ciertos objetos materiales, mientras que otros objetos actuarán como aislantes de ella. Aquí parece guardar alguna relación indirecta con la electricidad, porque la mayoría de los aislantes eléctricos son también aislantes magnéticos, aunque hay algunas excepciones sorprendentes. Todos los metales son buenos conductores magnéticos, el aceite y el agua lo absorben rápidamente, aunque el aceite lo retiene por un período mayor. Madera y papel, lana, ladrillo y piedra, lo absorben ligeramente, pero la seda ni lo conducirá ni lo absorberá.

Ha sido establecido por experimentación cuidadosa, que la fuerza magnética tiende a reproducir en el objeto al que es dirigida su propia "vibración o nota" particular, y entonces al objeto entrará en simpatía psíquica estrecha o "*rapport*" con la persona que proyectó el

magnetismo. Por ello, el magnetismo animal es el poder básico de muchas formas de curación espiritual y psíquica, siendo un poder curador en sí mismo, y actuando también como portador para fuerzas más sutiles que pueden afectar el cuerpo físico a través de su agencia.

Se recordará que uno de los milagros atribuidos a Jesús (Cf. la definición de "milagros" dada por San Agustín, "Los milagros no son contrarios a la Naturaleza, sino contrarios únicamente a lo que conocemos de la Naturaleza") fue la curación de una mujer con una hemorragia. La historia evangélica da una imagen clara del hecho: el Maestro en medio de una multitud que le presiona, pasando entre sus discípulos que tratan de mantener un espacio abierto alrededor suyo, y tratando todos de tocar siquiera sea el ribete de su túnica. Oriente no cambia rápidamente, y el autor ha sido testigo a menudo de escenas similares en la India. El Maestro pregunta, "¿Quién me tocó?". El anonadamiento de los discípulos es perdonable. ¿Quién le tocó? Ellos podrían muy bien exclamar, "¿quién no le tocó?". Pero el relato continúa diciendo que él sintió que había perdido virtud. Quizás hemos sido confundidos por esta palabra, "virtud", pensando en ella solamente como una cosa ética - "una mujer virtuosa se halla por encima de los rubíes". Pero el verdadero significado de esta palabra es el de poder, de modo que también podemos decir que tal o cual cosa tiene una virtud. (En la Edad Media, y hoy en el Oriente, se dice que la virgen y el niño sin pecado poseen un poder que es el resultado de la pureza). Cuando se estudia la palabra traducida por "virtud" en la Versión Autorizada de la Biblia, vemos que es la raíz de la que derivan palabras tales como "dinamo", "dinámico" y "dinamita", palabras todas que implican una poderosa energía activa. Así que la pregunta del Maestro es clara. La mujer que lo había tocado, se había convertido, a través de las condiciones establecidas en ella por su fe, en un conductor, o más bien un absorbente de la virtud curativa o energía dinámica que El irradiaba. Muchos curadores magnéticos del presente día pueden hacer eco al Evangelio, pues también ellos perciben que la virtud se escapa de ellos. El Padre John de Cronstadt, y el Padre Mateo, un sacerdote irlandés, murieron ambos prematuramente como resultado de su trabajo excesivo. Es interesante hacer notar que el Padre Mateo recibió una anualidad de £300 de la Reina Victoria, en reconocimiento a sus servicios.

En el trabajo mágico, **este poder magnético es usado de muchas maneras**. Se usa para curar, cargando o impregnando un pañuelo u otro artículo con el poder curativo, siendo vestido o usado por la persona enferma este objeto "cargado". Algunas veces se carga similarmente el agua o el aceite; algunas veces cruces, pendientes, u otros artículos personales, son cargados o "magnetizados" para usar el término técnico. En el Nuevo Testamento leemos de gentes que tomaban ropas que habían estado en la vecindad de San Pablo, para la gente enferma, y la práctica de cargar o "bendecir" objetos nunca ha cesado en las Iglesias Católicas, tanto de Obediencia del Oeste como del Este.

Es importante recordar que el fluido magnético es en sí mismo neutral, y tomará sobre sí mismo la impresión de la mente y la voluntad que lo envían. Como todas las fuerzas corporales, es manejado por la mente subconsciente, y puesto que el subconsciente responde más fácilmente a la sugestión pictórica de la mente consciente, el mago ha de tener un depósito de imágenes definidas a las que el subconsciente ya se ha vinculado o "condicionado" emocionalmente. Tal depósito de imágenes se encuentra, por ejemplo, en el Árbol de la Vida Cabalístico, que es el jeroglífico de entrenamiento del Mago de Occidente; en el Oriente se usan otros jeroglíficos o símbolos compuestos.

El proceso de magnetizar un objeto cae en dos divisiones: desmagnetizar o "exorcizar", y magnetizar o "bendecir". Un tercer proceso es conocido como "consagración", pero como se verá esto implica otros factores. La desmagnetización se realiza manteniendo en la mente la intención de purificar el objeto, y el magnetismo del operador se dirige sobre él por uno u otro de los tradicionales signos de poder. En la Iglesia Católica el exorcismo se realiza a través del signo de la cruz. El cabalista también usa la Cruz, pero es importante hacer notar que es la Cruz de brazos iguales de los Elementos, no la forma latina. Se usa una forma tradicional de palabras, y la fórmula general del sacerdote Católico y la del Cabalista son muy similares -probablemente debido a la influencia de los tiempos medievales, cuando a menudo ocurría que el sacerdote llevaba a cabo cierta cantidad de trabajo mágico en adición a sus tareas clericales ordinarias. Los sacerdotes desviados que siguieron la tradición mágica tuvieron por necesidad que adaptar su fórmula familiar al nuevo trabajo, y el mago educado alteró esa fórmula para cubrir sus propios propósitos. En cualquier caso, la Iglesia Católica, con su sorprendente versatilidad, absorbió muchas de las tradiciones mágicas de los cultos que superó, y, como hace ver Evelyn Underhill en su valioso trabajo Mysticism, el verdadero empleo hermético de luces, sal, agua y aceite en el servicio bautismal, se halla muy alejado de las simples ilustraciones de San Juan el Bautista.

Habiendo desmagnetizado o exorcizado el objeto, lo tenemos ahora en una condición neutral, apta para absorber cualquier fuerza magnética que pueda ser impresionada sobre él. Ahora comienza el proceso de magnetización. De nuevo, debe el operador tener en su mente una cierta "intención", y esta intención debe ser expresada en palabras y actos manuales que se hallen vinculados en su mente con la acción deseada para el objeto cargado. Junto a esto, el mago emplea una cierta técnica mental conocida como "conmemoración". Esta consiste en el recital de un trabajo similar realizado por otros en el pasado, y sirve para unir al operador con las imágenes arquetípicas en la conciencia colectiva de la raza, reforzando así los poderes individuales del mago. Que los hechos conmemorados ocurrieron realmente o no, no marca ninguna diferencia a su eficacia, si son parte del folklore o mitología de la raza.

Es importante notar que las ideas e imágenes que se mantienen en la mente del operador deben ser positivas, nunca negativas. Así, si estuviéramos cargando o bendiciendo un objeto con el propósito de reforzar el coraje de la persona que lo usa, deberíamos llenar nuestras mentes con las imágenes de coraje, no miedo. No deberíamos decir, "que el portador de esto deje de tener miedo", sino más bien, "Que el portador de esto sea fuerte y de gran coraje", y deberíamos usar una forma de palabras que reiterase esta idea. De hecho, deberíamos proceder como si estuviéramos dando sugestiones a la persona en cuestión.

Hablábamos de consagración como un método técnico incluyente de otros factores. En la magnetización normal del objeto se utilizan los poderes y fuerzas de la personalidad del operador, pero en la consagración, después de que el objeto ha sido desmagnetizado, es re magnetizado con la intención especial de que pueda ser el vehículo o canal para una fuerza superior, un ser diferente del operador. Un típico ritual de consagración es la Misa de la Iglesia Católica. Aquí tenemos todos los elementos que hemos mencionado, la purificación del pan y el vino, su bendición solemne, el situarlos aparte, y, en la Oración de la Consagración, la conmemoración de la primera Eucaristía de la Iglesia Cristiana, y la invocación de la Presencia de Cristo en y a través de los elementos ofrecidos.

Al tratar de esta magia talismánica, y de la mucho mayor "Magia de la Misa", puede pensarse que nos hemos apartado de nuestra definición original de la magia como el arte de causar cambios en la conciencia a voluntad. No es este el caso. El efecto del talismán es efectuar un cambio en la conciencia -usualmente de forma gradual- en la persona que lo usa, y lo mismo se aplica al poder de los Sacramentos Bendecidos. Que el cambio de conciencia pueda no ser observado por el usuario no importa. **La conciencia del hombre**, como hemos visto, **es mayor que su mente despierta superficial**. Es posible que la vinculación de la Eucaristía con el tema de la magia pueda causar alguna intranquilidad. Este no debería ser el caso si los objetores mantienen firmemente la doctrina central de la Cristiandad. Porque, ¡Qué fue la Encarnación sino un acto de magia suprema por el que la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, fluyendo su poder a través de las edades para efectuar un cambio de conciencia en toda la humanidad!

La magia talismánica fue muy popular durante la Edad Media, e incluso la hostia consagrada fue usada para propósitos mágicos. En el primer Libro Reformado de Oraciones de Eduardo VI, en 1549, hay una rúbrica: "*Y aunque... la gente estos años pasados recibía de manos del sacerdote el Sacramento del Cuerpo de Cristo en sus propias manos... sin embargo, como muchas veces se lo llevaron secretamente, lo guardaron consigo, y abusaron diversamente de él para la superstición y malicia... se ha pensado conveniente que la gente reciba comúnmente el Sacramento del Cuerpo de Cristo en sus bocas de manos del sacerdote*."

CAPITULO OCHO
LAS IMÁGENES MÁGICAS

Los métodos de la tradición mágica están basados, como ya hemos visto, sobre un conocimiento profundo de la mente humana, y esto se ve claramente en el uso de las llamadas "imágenes mágicas".

Dos hombres muy diferentes han introducido el concepto de la imagen mágica al mundo Occidental, San Ignacio de Loyola y C. G. Jung. El primero de estos por orden de tiempo es, por supuesto, San Ignacio, cuyos Ejercicios Espirituales son el fundamento del sistema de entrenamiento y disciplina mental que ha producido una de las Ordenes Católicas más efectivas -la Sociedad de Jesús. Cualquiera que sea la opinión privada de uno sobre los Jesuitas, una cosa es cierta: forman una de las comunidades más efectivas de la Iglesia.

Algunas veces se objeta al sistema de entrenamiento jesuita el que sea "antropocéntrico", en contraposición al método sulpiciano que es "teocéntrico". Es realmente una cuestión de temperamento -un tipo se vuelve hacia dentro, y busca entender el Uno a través del conocimiento del ser. El otro busca entender el propio ser a través del conocimiento del Uno. Si se le permite a uno usar un símil físico, un tipo es centrífugo y el otro centrípeto. Así como estas dos fuerzas opuestas producen como resultante el sistema equilibrado de un sol y sus planetas, así la tradición mágica hace uso tanto de los métodos Ignacianos como Sulpicianos -de hecho, estaba usándolos mucho antes de que fueran introducidos por la Iglesia Católica.

En días modernos, el psicólogo Carl G. Jung ha mostrado cuan importante son para todos las llamadas "imágenes arcaicas" del inconsciente colectivo. Se recordará que en nuestro estudio de la mente hablábamos del estrato de la mente que es común a toda la humanidad -una Conciencia Racial, de la cual nuestras conciencias personales individuales se elevan

como montañas entre los valles circundantes. Jung hace ver que si la conciencia normal "regresa" o se vuelve sobre sí misma, libera la energía psíquica del vasto almacén de los niveles subconscientes. En la tradición mágica, estos niveles subconscientes son conocidos como "La Casa del Tesoro de las Imágenes", y es sobre estas imágenes que la energía vuelta hacia dentro empieza a trabajar.

Conforme estas imágenes se hacen activas, tienden a elevarse por encima del censor que hay en el umbral de la mente, y emergen en los niveles conscientes como sueños, visiones, e intuiciones; más aún, "proyectan" significados especiales sobre objetos e imágenes que tienen afinidad con ellas. Ahora bien, es obvio que la regresión patológica e involuntaria de la neurosis es un detrimento para la unidad mental que constituye la salud normal, aunque incluso la regresión del neurótico es un intento de los niveles profundos de la mente por restablecer condiciones de equilibrio. Pero la regresión de la técnica mágica es una actividad voluntaria, deseada, por la que la polaridad mental normal es invertida deliberadamente, y la corriente de energía psíquica es redirigida de acuerdo con cierto plan bien definido. Podemos describir esto como un sistema de evocación. Pero no sólo es dirigida la energía psíquica dentro de los niveles subconscientes, sino que emerge de ellos llevando en su corriente las potentes imágenes del Inconsciente Colectivo, o más bien, las "líneas de fuerza" de esas imágenes.

Tal vez aclarará esto una ilustración. Si dejamos que cristalice la solución de una sal, observamos que la substancia forma cristales de cierto tipo, y es evidente que en la solución misma deben existir ya las "líneas de fuerza" predisponentes, junto a los peculiares cristales de la forma de la substancia. Podemos decir por lo tanto que aunque los cristales de seis u ocho caras no existían en la solución, había en ella no obstante un sistema de tensiones subsistente, cuya manifestación se ve en los cristales sólidos formados posteriormente. Así que las imágenes arcaicas del inconsciente colectivo subsisten en los niveles más profundos de la mente como sistemas de tensiones, no como imágenes objetivas.

Pero si las imágenes "muertas" del pasado inmemorial son resucitadas así ¿Con qué cuerpo vienen? La respuesta es que la imagen que se elevará no es la que se "siembra" en la mente consciente, sino que ésa actúa como un vínculo por el que las arcaicas líneas de fuerza son revestidas y aparecen en un nuevo cuerpo. Pero este nuevo cuerpo está cargado con el poder de las regiones en donde tuvo su origen, y la energía psíquica que ha evocado es reforzada por esta fuerza primordial que emana de regiones sin espacio ni tiempo. Así la mortalidad pone inmortalidad, y la imagen, surgiendo en la conciencia, trae un nuevo poder sobre el ser personal. Esta resurrección del Ser Profundo resulta en la regeneración y reconstitución del ser personal Es la porción coagula de la fórmula de los alquimistas, y este poder es, en la terminología Cristiana, el poder del Espíritu Santo.

En la técnica psicológica de Jung y sus discípulos hay varios métodos por los que puede efectuarse este resurgir. La tradición mágica ha desarrollado también un detallado sistema de entrenamiento por el que puede tener lugar esta evocación de las imágenes. "**Lo Profundo llama a lo Profundo**", y esta es la clave del método mágico. Es una de inducción.

En las ceremonias mágicas que se dirigen a esta evocación de las fuerzas primordiales, se emplean imágenes cuidadosamente seleccionadas. Estas se escogen entre la masa de las imágenes simbólicas que se encuentran en los libros Cabalísticos, y son usadas por el mago

para construir la atmósfera mental que evocará de los niveles más profundos de la mente aquellas imágenes arcaicas y poderes que son deseados. Las imágenes arcaicas del inconsciente colectivo tienden a agruparse alrededor de ciertos centros definidos. Como enseña Jung, los motivos de los arquetipos (imágenes arcaicas) son los mismos en todas las culturas. Los encontramos repetidos en todas las mitologías y cuentos de hadas, en todas las tradiciones religiosas y misterios. Prometeo que robó el fuego, Hércules el vencedor de dragones, los numerosos mitos de la creación, la caída del Paraíso, los misterios sacrificiales, el nacimiento virginal, la muerte del héroe, el desmembramiento de Osiris, y muchos otros cuentos y mitos, transmiten procesos psíquicos en formas simbólicas imaginarias.

Del mismo modo, las formas de la serpiente, el pez, la esfinge, los animales útiles, el Árbol del mundo, la Gran Madre, la Princesa encantada, el mago, el *puer eternus*, representan ciertas figuras y contenidos del inconsciente colectivo. Mitos y cuentos de hadas son los sueños de día de la raza, y cada raza tiene sus formas particulares de los mitos comunes. Percatándose de esta selectividad racial, el mago busca por lo tanto usar imágenes que se hallen en afinidad con la mente colectiva de la raza con la que trata. Como dijimos antes, la Tradición Occidental es compuesta, y el mago Occidental usa uno u otro de los sistemas subordinados que contiene.

Por ejemplo, en este país (por Inglaterra) trabaja con el contacto céltico y las imágenes de la leyenda del Grial, si desea procurarse el poder de la Orden Rosacruz. Hay muchas imágenes que pueden ser usadas sin salirse de nuestros límites raciales, y aunque resulte del mayor provecho procurarse los sistemas de filosofía del Oriente, cuando se llega a una cuestión de trabajo mágico práctico es mejor restringir los propios esfuerzos a los métodos de Occidente. Con esto no se quiere despreciar los métodos del Oriente que son valiosos y eficaces -para los del Oriente, y para aquellos pocos que, aunque nacidos en Occidente, son espiritualmente del Oriente.

En conjunción con el jeroglífico usado por los cabalistas **hay diez imágenes mágicas, que representan el trabajo de la energía universal en todos sus aspectos**, y éstas son usadas para "sintonizarse" con esa energía en el nivel particular requerido. Esta energía, sin embargo, no es una fuerza mecánica ciega, sino una conciencia-energía viviente, pulsante; de modo que si se construye en la mente consciente una forma de pensamiento o imagen mágica, y si ésta se une con su correspondiente arquetipo en la conciencia profunda, la imagen que surge de las profundidades, y que invade la conciencia despierta con poder, es una cosa viviente.

Si ahora mucha gente, durante un período de tiempo prolongado, construye esa imagen mental, entonces las imágenes individuales parecen coalescer, y tenemos una imagen cargada con la Vida Divina en uno de sus aspectos. Esto es lo que los antiguos llamaron un "dios". Es importante notar que la objetivación de tal "dios" es a través de las mentes de sus adoradores, y lo que realmente está ocurriendo es que la forma o imagen visualizada conscientemente actúa como una línea de contacto con la forma construida colectivamente, y ésta a su vez está vinculada a la energía cósmica que simboliza. El resultado es que la energía cósmica que fluye a través de la mente del adorador estimula el apropiado arquetipo, que se eleva en la conciencia y actúa como un transmisor de esa energía a todos los niveles de la personalidad del adorador.

Aquello que sólo se hace por fe y devoción, el mago lo hace además con el conocimiento del mecanismo por el que esta energía es traída para el fortalecimiento y refrescamiento del alma, y para ese cambio deseado en la conciencia que hemos acordado como nuestra definición de la magia. Es importante hacer notar que **hay dos modos de trabajar con las imágenes mágicas**. Uno de estos métodos no es recomendable, pues tiende a reducir el poder que puede ser obtenido de ellas. Estas vastas formas de pensamiento colectivas son "cargadas" con la energía emocional de sus constructores, y esta energía acumulada es obtenible por cada miembro individual del grupo. Podemos comparar la imagen mágica a las baterías cargadas de la planta privada de iluminación de una casa. Si las baterías son usadas constantemente llega un momento en que dejan de enviar poder -se hallan, como decimos, descargadas-. Así ocurre con las imágenes mágicas.

Tienden a perder su carga de energía si son usadas inexpertamente. Pero ningún electricista experimentado permitirá que sus baterías se descarguen totalmente, sino que pondrá en marcha la dinamo, y permitirá al vacío de energía convertirse en lo que, para los propósitos prácticos, es una inagotable fuente de poder. Tampoco el mago experimentado usará las imágenes como fuentes de poder en sí mismas. El las usa como fuentes de energía temporales, pero siempre se vincula, a través de ellas, con el poder infinito que está detrás de toda manifestación. Esto marca la diferencia entre el aficionado y el mago experimentado, y es una de las razones por las que las descripciones detalladas de las imágenes mágicas que se usan en las Logias ocultas, permanecen secretas.

Algunas de las imágenes mágicas son de gran antigüedad, y se hallan altamente cargadas con energía psíquica. Ellas han sido construidas y usadas por generaciones de iniciados. Fuera de las logias ocultas, las grandes imágenes adoradas por generaciones de devotos de las religiones mayores poseen gran potencia, y son del más grande valor a los sistemas religiosos organizados, por su poder evocativo sobre las imágenes arcaicas de las mentes subconscientes de la gente; y aquellas sectas que intentan deshacerse al mismo tiempo del ceremonial y de la imaginería, están dejando de lado un arma de mucho valor en la armería espiritual.

Esto nos lleva a la consideración de la práctica de la Iglesia Católica conocida como la Invocación de los Santos. Antes de ir más lejos debe apuntarse que en la Iglesia Romana se reconocen tres grados de "adoración". Primero tenemos Dulía, la reverencia debida a la Virgen María; y Latría, debida sólo al Dios Todopoderoso. Esto vino a propósito de la tonta idea Protestante de que los católicos dan a los Santos y a la Señora María la adoración debida sólo a Dios. Si consultamos los documentos oficiales de la Iglesia, hallamos ahí un punto de interés en nuestro estudio de las imágenes mágicas. El Concilio de Trento, que barrió con muchos de los abusos medievales de la Iglesia Romana, define la Invocación de los Santos de la siguiente manera:

"*Adorar a los Santos significa adorar a Dios, porque su bendición y su santidad son realmente Suyas. Y rezar con los Santos significa adorar a Dios junto a las jerarquías de Ángeles, con los espíritus de los hombres justos hechos perfectos, y con la Iglesia invisible de los que son primogénitos en el mundo celeste*" (Concilium Tridentinum. Sessio XXV. De Invocations Sanctorum)

El punto de interés en este pasaje de los procedimientos del Concilio es el hecho establecido de que adorar a los santos es adorara Dios, id est, es el poder de Dios brillando a través de los santos el que es, deberíamos decir, canalizado o concentrado por la

personalidad del santo. Esta es, desde luego, la doctrina de la imagen mágica. Pero la personalidad que es usada como el canal, es una verdadera personalidad, un ser humano que adora con nosotros al mismo Dios. Así es como el Santo de la Iglesia Católica, permaneciendo como un ser distinto, actúa sin embargo como una lente psíquica, enfocando y concentrando ese rayo de luz eterna de la que él o ella son un canal especial. Todo el que por temperamento innato se halla sobre ese rayo particular, será capaz de dirigirse a este santo por ese poder.

Esto no se aplica sólo a los santos de la Iglesia, sino también a los héroes del folklore. En nuestra propia tradición nativa, héroes y santos paganos y cristianos son mezclados en las leyendas de Arturo y del Grial. Fue costumbre en un tiempo reducir todas estas figuras heroicas a personificaciones de mitos, y negar su existencia como hombres y mujeres reales. En una fecha posterior se sostuvo que habían existido realmente, y que el pensamiento popular los había investido con el ropaje del mito.

El mago iniciado mantiene que ambos puntos de vista son parcialmente correctos: correctos en lo que afirman, erróneos en lo que niegan; y cree que la verdad completa se ha de hallar en una combinación de ambas ideas. Cuando las imágenes mágicas son empleadas en logias de magia ceremonial, se usan las imágenes cósmicas impersonales, pero, por el artificio técnico conocido como Conmemoración, las imágenes arquetípicas se vinculan con las personalidades que ejemplificaron en su vida terrestre en el pasado, el poder particular simbolizado y canalizado por la imagen mágica en cuestión.

A fin de que este poder pueda ser llevado aún más lejos, a las condiciones del plano físico, cada miembro del equipo mágico realiza la operación conocida como "asunción de la forma Divina". El o ella "hace el papel" de la personalidad o Ser conmemorado, como formando un canal del poder de su oficio particular en la Logia, intentando al mismo tiempo vincularse a través de esa personalidad con el poder cósmico. El modo de asumir la forma Divina consciente en un cierto método técnico de auto hipnosis. Cuando se ha efectuado por esta operación un cambio menor de conciencia, es como si un mecanismo automático se hubiera puesto en marcha.

La personalidad del mago es encubierta e invadida por el poder de su Ser profundo, y éste es iluminado y cargado a través de la entidad que ha sido conmemorada; y a través del canal de las personalidades unidas fluye la energía cósmica a las condiciones psíquicas y magnéticas del mago. El efecto de este descenso de poder es la elevación de las imágenes arcaicas enterradas a su conciencia temporalmente exaltada, y estas imágenes permiten al poder invocado efectuar cambios definidos y de largo alcance en el carácter del iniciado.

Alrededor de las diez imágenes mágicas del Árbol de la Vida se hallan agrupados los dioses y diosas de los panteones paganos, así como los santos y héroes del mito y la leyenda, y la elección de una imagen particular depende del efecto deseado. Podría decirse de paso que cada grupo de Imágenes tiene cierta afinidad con uno u otro de los grandes centros psico-fisiológicos del cuerpo humano, y con el "centro de control" mental particular que gobierna a cada uno. **La nota clave vibracional de cada centro** determina las palabras de poder tradicionales conectadas a las imágenes unidas con él. El asunto completo de las "palabras de poder" es de gran complejidad, y aquí solo puede ser tocado brevemente.

Una vibración de la asunción de la forma Divina es esa curiosa "técnica de ilusión" referida en los libros mágicos como "hacerse invisible" y "transformación". Tal "espejismo" debe experimentarse para ser realizado. Un ejemplo típico es dado por el Coronel H. S. Olcott en su libro Viejas Hojas de Diario (Vol. I). Aquí los protagonistas fueron Madame H. P. Blavatsky y cierto cabalista. Si este estudio de las imágenes mágicas parece un tanto desconexo, debe recordarse que aunque se pueden discutir principios generales, es difícil ser preciso sin decir demasiado.

CAPITULO NUEVE
MAGIA INICIÁTICA

En los ritos religiosos de todas las naciones, desde tiempo inmemorial, encontramos ciertas ceremonias de admisión a la comunidad tribal o a la vida religiosa de la nación, y estas iniciaciones tienen ciertos elementos comunes, bien sea la introducción de un chico en la tribu por los aborígenes australianos, o la recepción de un postulante en la Iglesia Católica. Sir James Frazer, en su Golden Bough, ha dado muchos ejemplos de ritos iniciatorios de todo el mundo, y éstos, junto a las formas de iniciación presentes como las Masónicas y los ritos bautismales de la Iglesia, muestran todos una similitud subyacente. La palabra "iniciación" se deriva de una raíz que significa "un primer paso o comienzo", y esto, por supuesto, es lo que es la iniciación. Es el primer paso en una nueva vida, bien que esa vida sea la vida trial del clan, la vida religiosa del monje, la vida ética y benevolente del masón moderno, o las actividades generalmente benevolentes y fraternales de la Orden Real y Antediluviana de Búfalos. Todos estos tienen sus ritos iniciatorios, a través de los cuales el neófito es introducido y vinculado a una nueva vida. Podemos añadir a éstos dos ejemplos más -las ceremonias iniciáticas de la caballería, y la coronación del Rey inglés.

Es obvio que no todas las iniciaciones tendrán el mismo poder -que algunas afectarán al candidato en niveles enteramente diferentes que otras; pero, y éste es un punto a recalcar, incluso las más inocuas ceremonias iniciáticas, si se construyen sobre fundamentos verdaderos y son trabajadas por hombres de conocimiento, pueden ser los medios por los que se puedan producir cambios de conciencia radicales y de gran alcance en el postulante.

Es destacable el hecho de que prácticamente todas las sociedades organizadas desarrollan antes o después alguna forma de ceremonia iniciática, y aunque puede considerarse que esto es debido al deseo natural de hacer una clara distinción entre la antigua vida y la nueva, falta explicar todavía por qué la base de todas esas iniciaciones parece ser la misma. Asociada también con estos ritos hallamos la "imposición de manos" o algún acto similar, y parece ser por investigación antropológica, que cuando tales ritos comenzaron sin la imposición de manos, el proceso fue introducido no obstante en una fecha temprana.

Se verá por lo tanto que hay dos componentes esenciales en un verdadero rito iniciático. En primer lugar, el corte con la vieja vida, dramatizado en ciertas formas simbólicas, y en segundo lugar, la transmisión de poder al neófito. El primero se construye sobre la idea de la partida desde el ciego vagabundear en las condiciones caóticas y obscurecidas de la ignorancia, hasta los reinos de luz y orden -la "Llegada por el Día" del Libro de los Muertos egipcio, la "Entrada en la Luz Clara" del Bardo Thödol Tibetano, la Transmutación Real de los Alquimistas, el Nuevo Nacimiento de los Místicos Cristianos. Pero cada uno en su grado. Obviamente, la iniciación masónica raramente tiene ese taumatúrgico efecto. Tampoco lo tienen muchas de las iniciaciones formales de Oriente y Occidente.

Sin embargo, algún efecto se produce, y algún poder se confiere, si bien "bajo el velo de las cosas terrestres". Porque estas iniciaciones formales, aunque válidas y de utilidad, son las sombras terrestres de las verdaderas iniciaciones, que son conferidas en eternidades sin tiempo ni espacio. En palabras de la Qábalah, son "reflejos en Malkuth", esto es, la representación en términos terrenales de realidades suprasensibles. Por lo tanto, no nos hacemos adeptos por las iniciaciones ceremoniales en la logia (aunque ciertos poderes, como veremos, vienen a nosotros como resultado de la ceremonia), sino que llegamos a iniciarnos cuando hemos cambiado voluntariamente nuestra conciencia habitual, y empezamos a mirar a todas las cosas desde un punto de vista diferente. La palabra que es traducida como "conversión" en la Versión Autorizada de la Biblia, puede ser descrita mejor como significando "volver la mente y considerar las cosas desde otro punto de vista". Esto, desde luego, es lo que realmente es la iniciación -y la conversión.

Aquí llegamos a uno de los puntos de diferencia entre el católico y el No-conformista. La Iglesia enseña que el bautismo del infante es eficaz y suficiente; los No-conformistas buscan un cambio consciente de corazón, que tenga lugar en la juventud o vida adulta, y lleve a la persona en cuestión a su verdadero lugar. Desde el punto de vista oculto, ambas partes están en lo correcto de nuevo en lo que afirman, y equivocadas en lo que niegan.
La regeneración bautismal y la conversión son ambas válidas y eficaces, y deberían ser complementarias una de la otra. La tradición mágica da una clara explicación de esto y se halla reforzada por los hallazgos de los psicoanalistas. A fin de entender la tradición mágica, será necesario estudiar lo que se conoce en psicología como "mente grupal".

Cuando un número de personas se asocian en persecución de un objetivo común, sus mentes se unen y forman -para el propósito que tienen en mente- una mente compuesta o grupal. Cuanto más emocional sea el objetivo de su pensamiento combinado, tanto más fuerte y claramente se construirá la mente grupal. La permanencia de la mente grupal depende de muchos factores; por ejemplo; algunas mentes grupales formadas por la oratoria apasionada de algún demagogo pueden durar sólo unos pocos minutos o algunas horas. Otras, formadas por pensamiento unido a lo largo de un período de años, pueden tener una vida de muchos siglos. Aunque parezcan haber dejado de existir, volverán cuando las condiciones sean adecuadas, porque aparte de los impulsos mentales originales, la acción mental combinada del grupo construye una "forma" en los mundos internos, como hemos visto al discutir las imágenes mágicas. Cada edad siembra en los mundos internos las semillas que, incluso aunque no tomen cuerpo objetivo inmediatamente, llegarán finalmente a la germinación y fructificación en una edad posterior. Y, como afirma la enseñanza esotérica, aquellos que empezaron la forma grupal originalmente, se encontrarán de vuelta en vida reencarnante en el período en el que los resultados de su anterior pensamiento grupal se estén objetivando en el plano físico, y tendrán que trabajar, y posiblemente que sufrir, bajo las condiciones que ellos mismos originaron en el pasado.

Hay cuatro tipos de emoción que pueden energetizar tales mentes grupales. Emociones de Poder, Sexo, Reunión y Religión. Muchas de éstas están fundidas en proporciones variables en cada mente grupal, pero una es predominante. Las grandes religiones del mundo, con sus rituales más o menos estereotipados, su emoción común y su larga vida, han construido mentes grupales muy definidas, como lo han hecho los sistemas de gobierno que han permanecido por muchos siglos, como por ejemplo la Monarquía Británica. Ordenes de Caballería y fraternidades iniciáticas tales como los Masones, los Rosacruces y muchas otras, han construido todas mentes grupales muy definidas y muy poderosas en los mundos internos.

El grupo religioso más fuerte en el mundo Occidental es la Iglesia Cristiana, y aquí tenemos una mente grupal estrechamente tejida y vitalmente cargada que se remonta a cerca de dos mil años. Pero en el caso de la Cristiandad tenemos que tratar con mucho más que la suma total de la actividad mental y emocional y la aspiración de sus miembros. Puede ayudarnos considerar nuestro cuerpo físico. Consiste de miríadas de células, creciendo constantemente, reproduciéndose y desintegrándose, pero reteniendo una relación común cuyo resultado llamamos nuestro cuerpo físico. Pero cada célula tiene su propia vida psíquica, y la vida celular combinada forma la Nephesch o Alma Animal de los Cabalistas. Más aún, las vidas psíquicas coordinadas de las numerosas células, forman un receptáculo o vehículo, por medio del cual el Ego o Ser puede entrar en contacto con el plano material.

Así que el pensamiento, emoción e idealismo grupal común de todos los miembros de la Iglesia Cristiana forman un vehículo o cuerpo a través del cual, y por medio del cual, la cabeza de la religión Cristiana puede entrar en contacto estrecho con todo el mundo material. En términos teológicos, la Iglesia es la extensión de la Encarnación. Así como la salud psíquica de cada célula en el cuerpo depende de su coordinación con todas las demás, y así como ciertos grupos de células están especializadas dentro del grupo general para tareas especiales, por ejemplo, órganos, nervios y órganos de los sentidos, así en el cuerpo que es la Iglesia encontramos una especialización y un funcionalismo similares. La entrada en la vida cooperativa del cuerpo es posible por una identificación de la vida psíquica de la substancia individual, ingerida en el sistema, con la vida común; y aquí, incidentalmente, se halla la clave para los diversos problemas de la nutrición corporal.

Del mismo modo, el individuo llega a ser parte del grupo por una identificación similar de su ser psíquico con la vida común del grupo, y este proceso mental y psíquico es realizado casi invariablemente por algún rito de admisión, tal como el bautismo. Posiblemente las únicas excepciones a esto son la Sociedad de Amigos o Cuáqueros, como son conocidos más comúnmente, y el Ejército de Salvación.

En el servicio bautismal el individuo es vinculado mentalmente con la mente grupal de toda la Iglesia, y este vínculo se hace a través de la agencia de uno que es miembro de ese grupo y actúa por su autoridad. Incluso cuando el bautismo es realizado en casos de emergencia por un laico o incluso un no cristiano, su "intención" mental de unir al recién venido con el grupo es suficiente. Pero se puede objetar que en el rito del Bautismo Infantil el niño no puede identificarse conscientemente con la Iglesia. Conscientemente no, pero el hombre es mayor que su mente consciente, como hemos visto, y el niño se vincula subconscientemente, a través del ministro oficiante, con la vida del conjunto. Los padres-dios deberían proveer también vínculos extras entre el niño y la Iglesia -aunque es muy dudoso que algunos lo hagan, ¡o que siquiera se den cuenta de que pueden!

¿Cuál es el resultado de esta pieza de magia iniciática? El niño es puesto en la circulación de la Vida de la Cabeza Divina de la Iglesia, y se proporcionan las condiciones por las que él o ella puedan comenzar el viaje desde el caos del pasado, que se ha construido en la subconsciencia y llegar a ser *in posse* lo que siempre han sido *in esse*, un niño de Dios. Así, el Catecismo Anglicano dice que el bautismo es "una muerte al pecado y un nuevo nacimiento a la rectitud", y ésta es la fórmula de todas las verdaderas iniciaciones. El Agua se usa como un símbolo de limpieza, y se bendice con esa intención, usando el signo Cristiano de poder, la cruz. En las viejas religiones de Misterios la iniciación era precedida

por lustraciones de limpieza, y las aguas del bautismo son la contraparte Cristiana de las lustraciones de los Misterios.

Aunque el niño ha sido iniciado en la comunidad cristiana, y ha empezado a compartir la vida espiritual de ella, esta iniciación bautismal no es más que la sombra terrestre de la verdadera iniciación cristiana del Nuevo Nacimiento. La verdadera iniciación tiene lugar cuando el ser personal es raptado un momento, y unido con su Ser Mayor del cual es la expresión terrestre, y, a través de ese Ser Mayor, con el Logos en el cual vive, se mueve, y tiene su ser. Un místico muy grande, Ángelus Silesius, ha escrito:

"*Aunque Cristo naciera en Belén mil veces, Si no lo hace dentro de tu corazón, estás perdido; La Cruz del Calvario miras en vano, hasta que no se levante de nuevo en tu corazón*."

La experiencia de la "conversión" es una forma no regulada de esta iniciación Cristiana; de aquí su importancia desde el punto de vista No-Conformista. Para volver a la cuestión general de los ritos iniciatorios, todas las ceremonias verdaderas unen al neófito con la vida de la mente grupal, y asimismo implantan dentro de él, las semillas de poder que se espera que en un tiempo futuro le llevarán a una realización consciente de su verdadera naturaleza.

Un amigo mío que poseía visión psíquica, hizo el siguiente relato de un rito iniciático que se trabajó en su presencia: "*Cuando los Oficiales menores de la Logia hicieron su contacto ceremonial con el candidato, su aura se volvió luminosa, cada porción del aura correspondiente al Oficio particular resplandeció brillantemente*”. La observación del nuevo miembro en fecha posterior mostró que el efecto es relativamente permanente -al menos en este caso.

"*Cuando, sin embargo, el mago de la Logia hizo su contacto, pareció como si una porción minúscula de su cuerpo sutil fuera separada de la región del centro cardíaco; una semilla minúscula y brillante, de luz blanca dorada, pareció pasar a través del aura del candidato hasta que llegó a descansar en la región del plexo solar. Observaciones posteriores sugieren que éste es un efecto permanente*".

Un fenómeno similar, aunque mucho más intenso, ha sido registrado por otros clarividentes estudiando la ordenación de un sacerdote en las secciones de la Iglesia que han retenido la "Sucesión Apostólica". ¡Quizás, después de todo, pueda pertenecerle al destino del rechazado mago confirmar las afirmaciones de la Iglesia a su sacerdocio! En este capítulo se ha usado el bautismo cristiano como ilustración, pero los principios implicados no son peculiares a la Cristiandad. Las religiones de Misterios del área Mediterránea en el período clásico usaron el mismo simbolismo, y ritos muy similares. En los ritos Mitraicos, el "lavado en la Sangre del Cordero (o Toro) "era realizado de un modo real en el "kriobolium" o "taurobolium", donde el iniciado, vestido de blanco, se hallaba bajo un enrejado sobre el que se sacrificaba un cordero o toro, y era así literalmente lavado en la sangre sacrificial.

Algunos de los paralelos con el simbolismo Cristiano son muy cercanos; ¡tanto es así que, de hecho, algunos de los Padres Cristianos los explicaron diciendo que el Diablo, conocedor de lo que la Cristiandad sería, había guiado a la gente a copiar lo que posteriormente sería revelado! Otros, que no eran apologistas cristianos, han dicho que esta

similitud prueba que la Cristiandad tomó prestado su sistema sacramental de las religiones precedentes.

La tradición mágica mantiene que la religión Cristiana, fundada sobre ciertos principios, se expresó en formas similares a las del mundo pagano de alrededor, pero las redimió de la corrupción en la que habían caído. También sugiere que la Iglesia Cristiana no tenía ninguna necesidad de pedir prestados sus ritos y formas, puesto que tenía sus raíces en la tradición secreta de los hebreos, y lo que es infinitamente más, fue fundada y dirigida por el Maestro Supremo de todos los Misterios. Los "Misterios de Jesús" de la Iglesia primitiva podían dar la talla frente a cualquiera de las religiones de Misterios de alrededor. En cualquier caso, una religión mantiene su vitalidad en esta asimilación de los mejores elementos de otros sistemas. La Iglesia, como el almacenista sabio de la parábola, sacó de su almacén de tesoros cosas tanto viejas como nuevas.

CONCLUSIÓN

He escrito difusamente, dejando muchos cabos sueltos de pensamiento, y esto por una razón muy definida. Hay demasiado en el mundo moderno del espíritu "tabloide" - pequeños y nítidos digestos de información, compuestos en atractivos paquetes mentales para el uso de los que desean tener un conocimiento general de varios asuntos, sin tomarse la molestia de estudiarlos realmente.

Una cosa así es altamente peligrosa, pues ofrece un medio ideal para el que una persona sin escrúpulos pueda exponer sus propias ideas particulares sin resistencia mental alguna de parte de la víctima. Tales métodos conducen a la producción de esa mentalidad en masa que puede ser tan letal en manos de los dictadores, sean de la derecha o de la izquierda.

Por lo tanto, no he producido un "Digesto de Magia", sino que he intentado meramente dar a mis lectores algunas vislumbres -intrigantes, o incluso exasperantes- del maravilloso campo de estudio que lleva el nombre de "Magia", y es mi esperanza que tales vislumbres les pondrán a estudiar las obras[i] de aquellos que son los reconocidos maestros en el tema.

---

[i] Nota del Traductor.: Esta bibliografía se encontrará en otro libro del mismo autor. The Magician, his training and work, publicado en castellano por Luis Cárcamo, editor (Madrid, 1980) como El Mago, su entrenamiento y su trabajo.